
POESIAS PARA EL CAMINANTE

Antología a nuestro gusto



**F. LLANES
y
A. BASCONES**



*“Todos los ingresos obtenidos por la venta de este libro
serán destinados íntegramente a la
Organización No Gubernamental Dentistas Sin Fronteras
para sus labores en Centroamérica”*

Poesías para el caminante. “Antología a nuestro gusto”
F. Llanes y A. Bascones
I.S.B.N.: 84-87922-42-2
D.L.: M-10540-2003
Imprime: Ibergráficas S.A.
Lope de Rueda, 11-13. 28009 Madrid

PRÓLOGO

Un libro, unos versos y el camino por delante, hacen que poemas para el caminante se expandan en un fluir de paz y reflexión. Tienes ante ti, querido lector, este librito, fruto de muchas personas, que con su sensibilidad labraron estos poemas y que nosotros hemos querido recoger y agavillar para ti. Quizás alguno de ellos no te diga nada, a nosotros si que nos lo dijeron, en un momento preciso de nuestra vida y ahora al ponerlos delante de ti, negro sobre blanco, quere-mos rememorar aquellos sentimientos y vivencias que hoy solo son recuerdos con los que te queremos hacer partícipe en tu camino.

Cuando te sientes, cansado de tanto sendero, debajo de un olmo y quieras recostarte, mirando el cañaveral del río, sentirás como nosotros sentimos antes y ahora, un fluir de calidez, un recorrer tu cuerpo de un calor emotivo y si al volver la vista atrás, miras el camino recorrido, verás como quizás no fue mejor, lo mejor es esto, tu presente, tus momentos con estas páginas, debajo del olmo centenario. Eso es lo que queríamos para ti con este librito, paz, ternura, calidez y nostalgia.

INDICE

GUZMÁN ORTUÑO PACHECO	9
GAUDEAMUS IGITUR	10
DANTE ALIGHIERI	
La Divina Comedia	12
ROMANCES VIEJOS	
Romance de Abenámbar	13
Romance de la pérdida de Alhama	15
Romance de amor.....	18
Romance de la infanta de Francia.....	19
Romance del conde Arnaldos.....	21
Romance del prisionero.....	23
JORGE MANRIQUE	
Glosa.....	25
Coplas a la muerte de su padre	26
SANTA TERESA DE JESÚS	
Vivo sin vivir en mí.....	34
ANÓNIMO	
Nada te turbe	37
Soneto a Cristo crucificado.....	38
FRAY LUIS DE LEÓN	
A la salida de la cárcel	39
Oda a la vida retirada	40
BALTASAR DEL ALCÁZAR	
Tres cosas	44
Una cena.....	46
SAN JUAN DE LA CRUZ	
Cántico espiritual.....	50
Noche oscura	53
Coplas del alma que pena por ver a Dios	55
Coplas a lo divino.....	58

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA	
Al túmulo del rey que se hizo en Sevilla	60
A un valentón	61
LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE	
El sastre	62
Romance	63
LOPE DE VEGA	
El castigo sin venganza	66
El Caballero de Olmedo	66
Romance (de la Dorotea)	67
Sonetos	68
WILLIAM SHAKESPEARE	
Monólogo de Hamlet	70
RODRIGO CARO	
	72
ANÓNIMO (atribuido a Andrés Fernández de Andrada)	
Epístola moral a Fabio	73
FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS	
Miré los muros	75
A un hombre de gran nariz	76
PEDRO CALCERÓN DE LA BARCA	
“Monólogo de Segismundo”	77
NICOLÁS F. DE MORATÍN	
	79
TOMÁS DE IRIARTE	
El Burro flautista	80
FRIEDRICH VON SCHILLER	
Oda a la alegría	82
JOSÉ DE ESPRONCEDA	
La Canción del Pirata	84
Himno al Sol	89
El estudiante de Salamanca	90
JOSÉ ZORRILLA	
	92
A buen juez, mejor testigo	95
Versos de Don Juan Tenorio	104

RAMÓN DE CAMPOAMOR	
Doloras	109
Humoradas.....	109
Cantares Filosóficomorales.....	111
El gaitero de Gijón	111
Lo que hace el tiempo	112
JUAN RICO Y AMAT	
La Desesperación	116
GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER	
Rimas.....	121
Volverán las oscuras golondrinas	127
BERNARDO LÓPEZ GARCÍA	
Dos de mayo. Elegía heroica.....	128
LEOPOLDO ALAS “CLARÍN”	133
JOSÉ MARTÍ.....	134
Yo soy un hombre sincero	134
ERNESTO CARDENAL	
Nunca perderte	136
RABINDRANATH TAGORE	137
FRANCISCO DE ASÍS DE ICAZA	138
CONSTANTIN KAVAFIS	
Ítaca	139
RUBÉN DARÍO	
Sonatina	141
A Margarita Debayle	143
Marcha triunfal.....	147
SERAFÍN ÁLVAREZ QUINTERO-JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO	
La rosa del jardinero	148
ANTONIO MACHADO	
Anoche cuando dormía.....	152
Coplas mundanas.....	154
Parábolas	156
A un olmo seco.....	157

Elogio a D. Francisco Giner de los Ríos	159
Estrofas sueltas de varios poemas	161
El tren	164
El mañana efímero	164
JOSÉ CARLOS DE LUNA	
El piyayo.....	165
AGUSTÍN DE FOXA.....	169
PABLO NERUDA	170
MIGUEL HERNÁNDEZ	
El rayo que no cesa	171
JOSÉ LUIS LLANES MENÉNDEZ	
El poema zocalado a mi hermano dedicado	174
Felipe mi hermano.....	175
Yo no quiero quedar... ..	176
Donde se marchó mi sino.....	177
Sombra.....	178
Miedo.....	179
SALVADOR MORENO	
Lección de Arquitectura	180
Sueños	181
ANTONIO BASCONES MARTÍNEZ	
La moneda.....	186
A Antonio Machado	187
Que se detenga el tiempo	188
Desde la lejanía	188
Me gustas no por lo que dices.....	189
La tormenta	190
Llora el cauce del río.....	191
Poema	192
JUAN ACEBAL	
Caudales de miseria.....	193
Oasis: Sombra y sequía.....	195
ANA MARÍA TOMÁS	196
ANÓNIMO	197
JOSÉ LARRADE	198

Guzmán Ortuño Pacheco

En el umbral del tiempo, una realidad lejana, impregnada de sonidos, olores y emociones. Ruido de piedras, tañido de metal, susurros de oraciones íntimas que salen del alma, perfumes de flores, de incienso, del renacer que brota de la sangre. Anhelos de plenitud, preguntas sin respuesta, un niño asiste en el coro a una misa solemne de domingo a las doce, sus amigos al lado, los mejores vestidos que preparó su madre, una mirada furtiva, ¿será el primer amor? Sobresaltos íntimos, un corazón que late, poetas que subliman el estallido vital, “nace la primavera esta mañana, con una sola rosa todavía...”, algo sobrenatural, extraordinario, inexplicable, está presente en lo más íntimo, y el niño interior, de nuevo, otra vez aquí. Y no fue un sueño.

Preámbulo del Pregón de la Semana Santa de Jumilla de 2002

GAUDEAMUS IGITUR

Gaudeamus igitur
juvenes dum sumus
post iocundan iuventutem,
post molestam senectutem,
nos habebit humus.

Vivat Academia,
vivant Profesores
vivat membrum quod libet,
vivant membra quae libet,
omnes sint in flore.

Vivat nostra societas
vivant studiosi,
crescat una veritas.
Floreat fraternitas
patriae prosperitas.

(¡Alegrémonos
mientras somos jóvenes!
que después de la alegre juventud
y de la achacosa vejez,
nos va a llevar la tierra.

¡Viva la Universidad,
vivan los maestros!
viva cada uno,
vivan todos unidos
y sean todos de lauro coronados.

¡Viva nuestro gremio,
vivan los estudiosos!,
crezca nuestra gran verdad
florezca la hermandad
y prospere nuestra tierra)

DANTE ALIGHIERI

(1265-1321)

La Divina Comedia

Canto III

“Por mi se va a la ciudad del llanto; por mi se va al eterno dolor, por mi se llega al lugar en donde moran los que no tienen salvación; la justicia animó a mi sublime arquitecto; me hizo la Divina Potestad, la Suprema Sabiduría, y el primer Amor. Antes que yo no hubo nada creado, a excepción de lo inmortal, y yo duro eternamente. ¡Oh vosotros los que entráis, abandonad toda esperanza!”

Canto XXXII

Aquí faltó la fuerza a la elevada fantasía; pero ya eran movidos mi deseo y mi voluntad, como rueda cuyas partes giran todas igualmente, por el Amor que mueve el sol y demás estrellas.

Romances Viejos

Romance de Abenámar

-¡Abenámar, Abenámar,
moro de la morería,
el día que tú naciste
grandes señales había!
Estaba la mar en calma,
la luna estaba crecida
moro que en tal signo nace
no debe decir mentira.
Allí respondiera el moro,
bien oiréis lo que decía:
-Yo te la diré, señor,
aunque me cueste la vida,
porque soy hijo de un moro
y una cristiana cautiva;
siendo yo niño y muchacho
mi madre me lo decía:
que mentira no dijese,
que era grande villanía;
por tanto pregunta, rey,
que la verdad te diría.
-Yo te agradezco, Abenámar,
aguesa tu cortesía.

¿Qué castillos son aquéllos?
¡Altos son y relucían!
-El Alhambra era, señor,
y la otra la mezquita,
los otros los Alixares,
labrados a maravilla.
El moro que los labraba
cien doblas ganaba al día,
y el día que no los labra,
otras tantas se perdía.
El otro es Generalife,
huerta que par no tenía.
El otro Torres Bermejas,
castillo de gran valía.
Allí habló el rey don Juan,
bien oiréis lo que decía:
-Si tú quisieses, Granada,
contigo me casaría;
darete en arras y dote
a Córdoba y a Sevilla.
-Casada soy, rey don Juan,
casada soy, que no viuda;
el moro que a mí me tiene
muy grande bien me quería.

Romance de la pérdida de Alhama

Paseábase el rey moro
por la ciudad de Granada,
desde la puerta de Elvira
hasta la de Vivarambla
-¡Ay de mi Alhama!
Cartas le fueron venidas
que Alhama era ganada.
Las cartas echó en el fuego,
y al mensajero matara.
-¡Ay de mi Alhama!
Descabalga de una mula
y en un caballo cabalga,
por el Zacatín arriba
subido se había al Alhambra.
-¡Ay de mi Alhama!
Como en el Alhambra estuvo,
al mismo punto mandaba
que se toquen sus trompetas,
sus añafiles de plata.
-¡Ay de mi Alhama!
Y que las cajas de guerra
aprieta toquen el arma,
porque lo oigan sus moros,
los de la Vega y Granada.

-¡Ay de mi Alhama!
Los moros, que el son oyeron,
que al sangriento Marte llama,
uno a uno y dos a dos
juntado se ha gran batalla.

-¡Ay de mi Alhama!
Allí habló un moro viejo,
de esta manera hablara:

-¿Para qué nos llamas, rey?
¿Para qué es esta llamada?

-¡Ay de mi Alhama!
-Habéis de saber, amigos,
una nueva desdichada:
que cristianos de braveza
ya nos han ganado Alhama.

-¡Ay de mi Alhama!
Allí habló un alfaquí,
de barba crecida y cana:
-Bien se te emplea, buen rey,
buen rey, bien se te empleara

-¡Ay de mi Alhama!
-Mataste los Bencerrajes,
que eran la flor de Granada;
cogiste los tornadizos
de Córdoba la nombrada.

-¡Ay de mi Alhama!

Por eso mereces, rey,
una pena muy doblada:
que te pierdas tú y el reino,
y aquí se pierda Granada.
-¡Ay de mi Alhama!

Romance de amor

En el tiempo que me vi
más alegre y placentero,
encontré con un palmero
que me habló y dijo así:
-¿Dónde vas, el caballero?
¿Dónde vas, triste de ti?
Muerta es tu linda amiga,
muerta es, que yo la vi;
las andas en que ella iba
de luto las vi cubrir,
duques, condes la lloraban
todos por amor de ti;
dueñas, damas y doncellas
llorando dicen así:
-¡Oh triste del caballero
que tal dama pierde aquí!

Romance de la infanta de Francia

De Francia partió la niña,
de Francia la bien guarnida,
íbase para París,
do padre y madre tenía.
Errado lleva el camino,
errada lleva la guía,
arrimárase a un roble
por esperar compañía.
Vio venir un caballero
que a París lleva la guía.
La niña, desde lo vido,
de esta suerte le decía:
-Si te place, caballero,
llévesme en tu compañía.
-Pláceme, dijo, señora,
pláceme, dijo, mi vida.
Apeóse del caballo
por hacerle cortesía;
puso la niña en las ancas
y subiérase en la silla.
En el medio del camino
de amores la requería.
La niña, desde lo oyera,
díjole con osadía:
-Tate, tate, caballero,

no hagáis tal villanía,
hija soy de un malato
y de una malatía,
el hombre que a mí llegase
malato se tornaría.
El caballero, con temor,
palabra no respondía.
A la entrada de París
la niña se sonreía.
-¿De qué vos reís, señora?
¿De qué vos reís, mi vida?
-Ríome del caballero
y de su gran cobardía:
¡Tener la niña en el campo
y catarle cortesía!
Caballero, con vergüenza,
estas palabras decía:
-Vuelta, vuelta, mi señora,
que una cosa se me olvida.
La niña, como discreta,
dijo: -Yo no volvería,
ni persona, aunque volviese,
en mi cuerpo tocaría;
hija soy del rey de Francia
y de la reina Constantina,
el hombre que a mí llegase
muy caro le costaría.

Romance del conde Arnaldos

¡Quién hubiese tal ventura
sobre las aguas del mar,
como hubo el conde Arnaldos
la mañana de San Juan!
Con un falcón en la mano
la caza iba a cazar,
vio venir una galera
que a tierra quiere llegar.
Las velas traía de seda,
la jarcia de un cendal,
marinero que la manda
diciendo viene un cantar
que la mar ponía en calma,
los vientos hace amainar,
los peces que andan al hondo
arriba los hace andar,
las aves que andan volando
las hace a el mástil posar.
-Galera, la mi galera,
Dios te me gaurde de mal,
de los peligros del mundo
sobre aguas de la mar,
de los llanos de Almería
del estrecho de Gibraltar,

y del golfo de Venecia,
y de los bancos de Flandes,
y del golfo de León,
donde suelen peligrar.
Allí habló el conde Arnaldos,
bien oiréis lo que dirá:
-Por Dios te ruego, marinero,
dígame ora ese cantar.
Respondióle el marinero,
tal respuesta le fue a dar:
-Yo no digo esta canción
sino a quien conmigo va.

Romance del prisionero

Por el mes era de mayo
cuando hace la calor,
cuando canta la calandria
y responde el ruiseñor,
cuando los enamorados
van a servir al amor,
sino yo, triste cuitado,
que vivo en esta prisión,
que ni sé cuándo es de día,
ni cuándo las noches son,
sino por una avecilla
que me cantaba al albor.
Matómela un balletero
¡Dele Dios mal galardón!
Cabellos de mi cabeza
lléganme al corvejón,
los cabellos de mi barba
por manteles tengo yo;
las uñas de las mis manos
por cuchillo tajador.
Si lo hacía el buen rey,
hácelo como señor,
si lo hace el carcelero,
hácelo como traidor.

Mas quien ahora me diese
un pájaro hablador,
siquiera fuese calandria,
o tordico, o ruiseñor,
criado fuese entre damas
y avezado a la razón,
que me lleve una embajada
a mi esposa Leonor:
que me envíe una empanada,
no de trucha, ni salmón,
sino de una lima sorda
y de un pico tajador:
la lima para los hierros
y el pico para el torreón.
Oídolo había el rey,
mandóle quitar la prisión.

JORGE MANRIQUE
(1440-1478)

Glosa

Yo soy quien libre me vi,
yo, quien pudiera olvidaros;
yo só el que, por amaros,
estoy, desque os conocí,
“sin Dios, y sin vos, y mí”.

Sin Dios, porque en vos adoro,
sin vos, pues no me queréis;
pues sin mí ya está de coro
que vos sois quien me tenéis.

Assí que triste nascí,
pues que pudiera olvidaros.
Yo só el que, por amaros,
estó, desque os conocí,
“sin Dios, y sin vos, y mí”.

Coplas a la muerte de su padre

Recuerde el alma dormida,
avive el seso y despierte
contemplando
cómo se pasa la vida,
como se viene la muerte
tan callando:
cuán presto se va el placer,
cómo después de acordado
da dolor,
cómo a nuestro parecer
cualquier tiempo pasado
fue mejor.
Y pues vemos lo presente
cómo en un punto es ido
y acabado,
si juzgamos sabiamente,
daremos lo venido
por pasado.
No se engañe nadie, no,
pensando que ha de durar
lo que espera
más que duró lo que vio,
porque todo ha de pasar
por tal manera.

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar,
que es el morir;
allí van los señoríos
derechos a se acabar
y consumir;
allí los ríos caudales,
allí los otros medianos
y más chicos:
allegados, son iguales
los que viven por sus manos
y los ricos.

.../...

Este mundo es el camino
para el otro, qu'es morada
sin pensar;
mas cumple tener buen tino
para andar esta jornada
sin errar.

Partimos cuando nascemos,
andamos mientras vivimos,
y llegamos
al tiempo que fenecemos;
así que cuando morimos
descansamos.

.../...

¿Qué se hizo el rey D. Juan?
Los infantes de Aragón,
¿qué se hicieron?
qué fue de tanto galán
que fue de tanta invención
como truxeron?
Las justas e los torneos,
paramentos, bordaduras
e cimeras
¿fueron sino devaneos?
¿Qué fueron sino verduras
de las eras?
.../...
Aquel de buenos abrigo,
Amado por virtuoso
De la gente,
el maestro don Rodrigo
Manrique, tanto famoso
e tan valiente;
sus hechos grandes e claros
non cumple que los alabe,
pues los vieron;
ni los quiero hacer caros,
pues qu'el mundo todo sabe
cuáles fueron.
Amigo de sus amigos,

¡qué señor para criados
e parientes!
¡Qué enemigo d'enemigos!
¡Qué maestro d'esforçados
e valientes!
¡Qué seso para discretos!
¡Qué gracia para donosos!
¡Qué razón!
¡Qué benino a los sujetos!
¡A los bravos e dañosos,
qué león!

.../...

Non dexó grandes tesoros,
ni alcançó muchas riquezas
ni vaxillas;
mas fizo guerra a los moros
ganando sus fortalezas
e sus villas;
y en las lides que venció,
cuántos moros e cavallos
se perdieron;
y en este oficio ganó
las rentas e los vasallos
que le dieron.

.../...

Después de tanta hazaña

a que non puede bastar
cuenta cierta,
en la su villa d'Ocaña
vino la Muerte a llamar
a su puerta,
diziendo: "Buen caballero,
dexad el mundo engañoso
e su halago;
vuestro corazón d'azero
muestre su esfuerço famoso
en este trago;
e pues de vida e salud
fezistes tan poca cuenta
por la fama;
esfuércese la virtud
para sufrir esta afruenta
que vos llama."
"Non se vos haga tan amarga
la batalla temerosa
qu'esperáis,
pues otra vida más larga
de la fama gloriosa
acá dexáis.
Aunqu'esta vida d'honor
tampoco no es eternal
ni verdadera;

mas, con todo, es muy mejor
que la otra temporal,
peresçedera.”

“El vivir qu’es perdurable
non se gana con estados
mundanales,
ni con vida delectable
donde moran los pecados
infernales;

mas los buenos religiosos
gánanlo con oraciones
e con lloros;
los caballeros famosos,
con trabajos e aflicciones
contra moros.”

“E pues vos, claro varón,
tanta sangre derramastes
de paganos,
esperad el galardón
que en este mundo ganastes
por las manos;
e con esta confiança
e con la fe tan entera
que tenéis,
partid con buena esperança,
qu’estotra vida tercera

ganaréis.”

[Responde el Maestro:]

“Non tengamos tiempo ya
en esta vida mesquina
por tal modo,
que mi voluntad está
conforme con la divina
para todo;
e consiento en mi morir
con voluntad plazentera,
clara e pura,
que querer hombre vivir
cuando Dios quiere que muera,
es locura.”

Oración

“Tú que, por nuestra maldad,
tomaste forma servil
e baxo nombre;
tú, que a tu divinidad
juntaste cosa tan vil
como es el hombre;
tú, que tan grandes tormentos
sofriste sin resistencia
en tu persona,
non por mis merescimientos,

mas por tu sola clemencia
me perdona”.

Así, con tal entender,
todos sentidos humanos
conservados,
cercado de su mujer
y de sus hijos e hermanos
e criados,
dio el alma a quien sela dio
(el cual la ponga en el cielo
en su gloria),
que aunque la vida perdió,
dexónos harto consuelo
su memoria.

SANTA TERESA DE JESÚS (1515-1582)

Vivo sin vivir en mí

Vivo sin vivir en mí,
y de tal manera espero,
que muero porque no muero.

Vivo ya fuera de mí
después que muero de amor;
porque vivo en el Señor,
que me quiso para sí;
cuando el corazón le di
puse en él este letrero:
que muero porque no muero.

Esta divina prisión
del amor con que yo vivo
ha hecho a Dios mi cautivo,
y libre mi corazón;
y causa en mí tal pasión
ver a Dios mi prisionero,
que muero porque no muero.
¡Ay, qué larga es esta vida!

¡Qué duros estos destierros,
esta cárcel, estos hierros
en que el alma está metida!
Sólo esperar la salida
me causa dolor tan fiero,
que muero porque no muero.

¡Ay, qué vida tan amarga
do no se goza el Señor!
Porque si es dulce el amor,
no lo es la esperanza larga.
Quíteme Dios esta carga,
más pesada que el acero,
que muero porque no muero.

Sólo con la confianza
vivo de que he de morir,
porque muriendo, el vivir
me asegura mi esperanza.
Muerte do el vivir se alcanza,
no te tardes, que te espero,
que muero porque no muero.

Mira que el amor es fuerte,
vida, no me seas molesta;
mira que sólo te resta,

para ganarte, perderte.
Venga ya la dulce muerte,
el morir venga ligero,
que muero porque no muero.

Aquella vida de arriba
es la vida verdadera;
hasta que esta vida muera,
no se goza estando viva.
Muerte, no me seas esquivia;
viva muriendo primero,
que muero porque no muero.

Vida, ¿qué puedo yo darle
a mi Dios, que vive en mí,
si no es el perderte a ti
para mejor a Él gozarle?
Quiero muriendo alcanzarle,
pues tanto a mi Amado quiero,
que muero porque no muero.

ANÓNIMO

Nada te turbe

Nada te turbe,
nada te espante,
todo se pasa,
Dios no se muda,
la paciencia
todo lo alcanza;
quien a Dios tiene
nada le falta:
Solo Dios basta.

ANÓNIMO

Soneto a Cristo crucificado

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

¡Tú me mueves, Señor! Muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido;
muéveme ver tu cuerpo tan herido;
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muévenme en fin, tu amor, y en tal manera
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

FRAY LUIS DE LEÓN

(1527-1591)

A la salida de la cárcel

Aquí la envidia y mentira
me tuvieron encerrado.
Dichoso el humilde estado
del sabio que se retira
de aqueste mundo malvado,
y con pobre mesa y casa
en el campo deleitoso
con sólo Dios se compasa
y a solas su vida pasa
ni envidiado ni envidioso.

Oda a la vida retirada

¡Qué descansada vida
la del que huye del mundanal ruido,
senda, por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido;
y sigue la escondida
Que no le enturbia el pecho
de los soberbios grandes el estado,
ni del dorado techo
se admira, fabricado
del sabio Moro, en jaspe sustentado!
No cura si la fama
canta con voz su nombre pregonera,
ni cura si encarama
la lengua lisonjera
lo que condena la verdad sincera.
¿Qué presta a mi contento
si soy del vano dedo señalado;
si, en busca deste viento,
ando desalentado
con ansias vivas, con mortal cuidado?
¡Oh monte, oh fuente, oh río,!
¡Oh secreto seguro, deleitoso!
Roto casi el navío,
a vuestro almo reposo

huyo de aqueste mar tempestuoso.
Un no rompido sueño,
un día puro, alegre, libre quiero;
no quiero ver el ceño
vanamente severo
de a quien la sangre ensalza o el dinero.
Despiértente las aves
con su cantar sabroso no aprendido;
no los cuidados graves
de que es siempre seguido
el que al ajeno arbitrio está atenido.
Vivir quiero conmigo,
gozar quiero del bien que debo al cielo,
a solas, sin testigo,
libre de amor, de celo,
de odio, de esperanzas, de recelo.
Del monte en la ladera,
por mi mano plantado tengo un huerto,
que con la primavera
de bella flor cubierto
ya muestra en esperanza el fruto cierto.
Y como codiciosa
por ver y acrecentar su hermosura,
desde la cumbre airosa
una fontana pura
hasta llegar corriendo se apresura.

Y luego, sosegada,
el paso entre los árboles torciendo,
el suelo de pasada
de verdura vistiendo
y con diversas flores va esparciendo.

El aire del huerto orea
y ofrece mil olores al sentido;
los árboles menea
con un manso ruido
que del oro y del cetro pone olvido.

Téngase su tesoro
los que de un falso leño se confían;
no es mío ver el lloro
de los que desconfían
cuando el cierzo y el ábrego porfían.

La combatida antena
cruje, y en ciega noche el claro día
se torna, al cielo suena
confusa vocería,
y la mar enriquecen a porfía.

A mí una pobrecilla
mesa de amable paz bien abastada
me basta, y la vajilla,
de fino oro labrada
sea de quien la mar no teme airada.
Y mientras miserable-

mente se están los otros abrazando
con sed insaciable
del peligroso mando,
tendido yo a la sombra esté cantando.
A la sombra tendido,
de hiedra y lauro eterno coronado,
puesto el atento oído
al son dulce, acordado,
del plectro sabiamente meneado.

BALTASAR DEL ALCÁZAR

(1530-1606)

Tres cosas

Tres cosas me tienen preso
de amores el corazón,
la bella Inés, el jamón
y berenjenas con queso.

Esta Inés (amantes) es
quien tuvo en mí tal poder,
que me hizo aborrecer
todo lo que no era Inés.

Trájome un año sin seso,
hasta que en una ocasión
me dio a merendar jamón
y berenjenas con queso.

Fue de Inés la primer palma,
pero ya júzgase mal
entre todos ellos cuál
tiene más parte en mi alma.

En gusto, medida y peso
no le hallo distinción,
ya quiero Inés, ya jamón,
ya berenjenas con queso.

Alega Inés su beldad,
el jamón que es de Aracena,
el queso y berenjena
la española antigüedad.

Y está tan en fil el peso
que juzgado sin pasión
todo es uno, Inés, jamón,
y berenjenas con queso.

A lo menos este trato
de estos mis nuevos amores,
hará que Inés sus favores,
me los venda más barato.

Pues tendrá por contrapeso
si no hiciere razón,
una lonja de jamón
y berenjenas con queso.

Una cena

En Jaén, donde resido,
vive don Lope de Sosa,
y direte, Inés, la cosa
más brava que de él has oído.

Tenía este caballero
un criado portugués....
pero cenemos, Inés,
si te parece primero.

La mesa tenemos puesta,
lo que se ha de cenar junto,
las tazas del vino a punto,
falta comenzar la fiesta.

Comience el vinillo nuevo,
y échole la bendición;
yo tengo por devoción
de santiguar lo que bebo.

Franco fue, Inés, este toque;
pero arrójame la bota
vale un florín cada gota
de aqueste vinillo aloque.

¿De que taberna se trajo?
más ya de la del Castillo;
diez y seis vale el cuartillo;
no tiene vino más bajo.

Por nuestro Señor, que es mina
la taberna de Alcocer;
grande consuelo es tener
la taberna por vecina.

Si es o no invención moderna,
vive Dios que no lo sé,
pero delicada fue
la invención de la taberna.

Porque alli llego sediento,
pido vino de lo nuevo,
mídenlo, dánmelo, bebo,
pago y vóyme contento.

Esto, Inés, ello se alaba,
no es menester alaballo;
solo una falta le hallo;
que con la priesa se acaba.

La ensalada y salpicón
hizo fin: ¿qué viene ahora?
la morcilla, ¡oh gran señora,
digna de veneración!

¡Qué oronda viene y que bella!
¡que través y enjundia tiene!
Paréceme , Inés, que viene
para que demos en ella.

.../...

Alegre estoy, vive Dios;
más oye un punto sutil:
¿no pusiste allí un candil?
¿cómo me parecen dos?

Pero son preguntas viles;
ya sé lo que puede ser;
con este negro beber
se acrecientan los candiles.

.../...

Ya que, Inés, hemos cenado
tambien y con tanto gusto,
parece que será justo
volver al cuento pasado.

Pues sabrás, Inés, hermana
que el portugués cayó enfermo:
las once dan, yo me duermo;
quédese para mañana.

SAN JUAN DE LA CRUZ (1542-1591)

Cántico espiritual Canciones entre el Alma y el Esposo

Esposa
¿Adónde te escondiste
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste
habiéndome herido;
salí tras ti clamando, y eras ido.

Pastores, los que fuerdes
allá por las majadas al otero,
si por ventura vierdes
aquél que yo más quiero,
decidle, que adolezco, peno, y muero.

Buscando mis amores
iré por esos montes, y riberas;
ni cogeré las flores;
ni temeré las fieras;
y pasaré los fuertes, y fronteras.

¡O bosques y espesuras
plantadas por la mano del Amado!
¡o prado de verduras,
de flores esmaltado!
decid si por vosotros a pasado.

Mil gracias derramando
pasó por estos sotos con presura;
y yéndolos mirando
con sola su figura
vestidos los dejó de hermosura.

¡Ay!, ¿quién podrá sanarme?
Acaba de entregarte ya de vero:
no quieras enviarme
de hoy más ya mensajero,
que no saben decirme lo que quiero.

Y todos cuantos vagan
de ti me van mil gracias refiriendo;
y todos más me llagan,
y dejadme muriendo,
Un no sé qué que quedan balbuciendo.

Más ¿cómo perseveras,
¡O vida! No viviendo donde vives?

¿Y haciendo por que mueras
las flechas, que recibes
de lo que del Amado en ti concibes?

¿Por qué, pues as llagado
aqueste corazón, no le sanaste?
Y pues me le as robado,
¿por qué así le dejaste,
y no tomas el robo, que robaste?

Apaga mis enojos,
pues que ninguno basta a deshazellos.
Y véante mis ojos,
pues eres lumbre dellos;
y sólo para ti quiero tenellos.

descubre tu presencia,
y máteme tu vista y hermosura;
mira que la dolencia
de amor, que no se cura
sino con la presencia, y la figura.

.../...

Noche oscura

Canciones de el alma que se goza de haber llegado al alto estado de la perfección, que es la unión con Dios, por el camino de la negación espiritual.

En una noche oscura
con ansias en amores inflamada
¡o dichosa ventura!
salí sin ser notada
estando ya mi casa sosegada.

Ascuras y segura
por la secreta escala disfrazada
¡o dichosa ventura!
a oscuras y encelada
estando ya mi casa sosegada.

En la noche dichosa
en secreto que nadie me vea
ni yo miraba cosa
sin otra luz y guía
sino la que en el corazón ardía.

Aquesta me guiaba
más cierto que la luz de mediodía

adonde me esperaba
quien yo bien me sabía
en parte donde nadie parecía.

¡O noche que guiaste!
¡O noche amable más que la alborada!
¡O noche que juntaste
Amado con amada,
Amada en el amado transformada!

En mi pecho florido
que entero para él solo se guardaba,
allí quedó dormido
y yo le regalaba
y el ventalle de cedros aire daba.

El aire del almena
cuando yo sus cabellos esparcía,
con su mano serena
en mi cuello hería
y todos mis sentidos suspendía.

Quedéme y olvídeme
el rostro recliné sobre el Amado;
cesó todo y dexéme
dejando mi cuidado
entre las azucenas olvidado.

Coplas del alma que pena por ver a Dios

Vivo sin vivir en mí
y de tal manera espero
que muero porque no muero.

En mí yo no vivo ya
y sin Dios vivir no puedo
pues sin él y sin mí quedo
este vivir ¿qué será?
Mil muertes se me hará
pues mi misma vida espero
muriendo porque no muero.

Esta vida que yo vivo
es privación del vivir
y así es confino morir
hasta que viva contigo.
Oye mi Dios lo que digo
que esta vida no la quiero,
que muero porque no muero.

Estando ausente de ti
¿qué vida puedo tener
Si no muerte padecer
la mayor que nunca vi?
Lástima tengo de mí

pues de suerte persevero
que muero porque no muero.

El pez que del agua sale
aun de alivio no carece
que en la muerte que padece
al fin la muerte le vale.
¿Qué muerte habrá que se iguale
a mi vivir lastimero,
pues si más vivo más muero?

Cuando me empiezo a aliviar
de verte en el Sacramento
házeme más sentimiento
el no té poder gozar;
todo es para más penar
y mi mal es tan entero
que muero porque no muero.

Y si me gozo Señor
con esperanza de verte
en ver que puedo perderte
se me dobla mi dolor,
viviendo en tanto pavor
y esperando como espero,
muérome porque no muero.

Sácame de aquesta muerte
mi Dios y dame la vida,
no me tengas impedida
en este lazo tan fuerte,
mira que peno por verte
y de tal manera espero
que muero porque no muero.

Lloraré mi muerte ya
y lamentaré mi vida
en tanto que detenida
por mis pecados está.
¡O mi Dios! ¿cuándo será
cuando yo diga de vero:
vivo ya porque no muero?

Coplas a lo divino

Tras de un amoroso lance
y no de esperanza falto
subí tan alto tan alto
que le di a la caza alcance.

Para que yo alcance diese
a aqueste lance divino
tanto volar me convino
que de vista me perdiese,
y con todo en este trance
en el vuelo quedé falto
mas el amor fue tan alto
que le di a la caza alcance.

Cuando más alto subía
deslumbróseme la vista
y la más fuerte conquista
en oscuro se hacía,
mas por ser de amor el lance
di un ciego y oscuro salto
y fui tan alto tan alto
que le di a la caza alcance.

Por una extraña manera
mil vuelos pasé de un vuelo
porque esperanza del cielo
tanto alcanza cuanto espera,
esperé solo este lance
y en esperar no fui falto
pues fui tan alto tan alto
que le di a la caza alcance.

Cuando más cerca llegaba
de este lance tan subido
tanto más baxo y rendido
y abatido me hallaba
dixe: No habrá quien lo alcance.
Abatíme tanto tanto
que fui tan alto tan alto
que le di a la caza alcance.

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA (1547-1616)

Al túmulo del rey que se hizo en Sevilla

«¡Voto a Dios que me espanta esta grandeza
y que diera un doblón por describilla!;
porque, ¿a quién no suspende y maravilla
esta máquina insigne, esta braveza?
¡Por Jesucristo vivo, cada pieza
vale más que un millón, y que es mancilla
que esto no dure un siglo, ¡oh gran Sevilla,
Roma triunfante en ánimo y riqueza!
¡Apostaré que la ánima del muerto,
por gozar este sitio, hoy ha dejado
el cielo, de que goza eternamente!»
Esto oyó un valentón y dijo: «¡Es cierto
lo que dice voacé, seor soldado,
y quien dijere lo contrario miente!»
Y luego en continente
caló el chapeo, requirió la espada,
miró al soslayo, fuese, y no hubo nada.

A un valentón

Un valentón de espátula y gregüesco
Que a la muerte mil vidas sacrifica,
Cansado del oficio de la pica,
Más no del ejercicio picaresco,
Retorciendo el mostacho soldadesco
Por ver que ya su bolsa le repica,
A un corrillo llegó de gente rica
Y en el nombre de Dios pidió refresco.
“Den voacedes, por Dios a mi pobreza
-les dice-, donde no, por ocho santos
que haré lo que hacer suelo sin tardanza”.
Más uno que a sacar la espada empieza
“¿Con quien habla -le dijo- el tragacantos?
Si limosna no alcanza,
¿qué es lo que suele hacer en tal querella?”
Respondió el bravonel: “irme sin ella”.

LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE

(1561-1627)

El sastre

De mi sastre en el hurtar
la mano es tan singular,
que si cae la tela en ella
cuando la empieza a doblar,
ya puedo doblar por ella.

Y cuando pasa a trazar
la tela ya referida,
no hay como verle sacar
la medida para hurtar,
cuando él hurta sin medida.

Romance

Servía en Orán al Rey
un español con dos lanzas,
y con el alma y la vida
a una gallarda africana,

Tan noble como hermosa,
tan amante como amada,
con quien estaba una noche,
cuando tocaron al arma.

Trescientos zenetes eran
deste rebato la causa;
que los rayos de la luna
descubrieron las adargas;

Las adargas avisaron
a las mudas atalayas,
las atalayas los fuegos,
los fuegos a las campanas;

Y ellas al enamorado,
que en los brazos de su dama
oyo el militar estruendo

de las trompas y las cajas.

Espuelas de honor le pican
y freno de amor le para;
no salir es cobardía,
ingratitude es dejarla

Del cuello pendiente ella,
viéndole tomar la espada,
con lágrimas y suspiros
le dice aquestas palabras:

“Salid al campo, señor,
bañen mis ojos la cama;
que ella me será también,
sin vos, campo de batalla.

Vestios y salid apriesa,
que el general os aguarda;
yo os hago a vos mucha sobra
y vos a él mucha falta.

Bien podeis salir desnudo
pues mi llanto no os ablanda;
que tenéis deacero el pecho
y no habéis menester armas”

Viendo el español brioso
cuánto le detiene y habla,
le dice así: “Mi señora
tan dulce como enojada,

Porque con honra y amor
yo me quede, cumpla y vaya,
vaya a los moros el cuerpo,
y quede con vos el alma.

Concededme, dueña mía,
licencia para que salga
al rebato en vuestro nombre
y en vuestro nombre combata.”

LÓPE DE VEGA

(1562-1635)

El castigo sin venganza

Que este mi imposible amor
me tiene desesperado.
En fin, señora, me veo
sin mi, sin vos y sin Dios:
sin Dios, por lo que os deseo;
sin mi, porque estoy sin vos:
sin vos, porque no os poseo.

El Caballero de Olmedo

Que de noche lo mataron
Al caballero
La gala de Medina
La flor de Olmedo.
Sombras le avisaron
Que no saliese,
Y le aconsejaron
Que no se fuese
El caballero,
La gala de Medina
La flor de Olmedo.

Romance (de la Dorotea)

A mis soledades voy,
de mis soledades vengo,
porque para andar conmigo
me bastan mis pensamientos.

¡No se que tiene la aldea
donde vivo y donde muero
que con venir de mi mismo
no puede venir más lejos!

.../...

Dos polos tiene la tierra
universal movimiento,
la mejor vida el favor,
la mejor sangre el dinero.
Oigo tañer las campanas,
y no me espanto, aunque puedo,
que en lugar de tantas cruces
haya tantos hombres muertos.
Mirando estoy los sepulcros
cuyos mármoles eternos
están diciendo sin lengua
que no lo fueron sus dueños.
¡Oh, bien haya quien los hizo,
porque solamente en ellos
de los poderosos grandes
se vengaron los pequeños!

Sonetos

Un soneto me manda hacer Violante
que en mi vida me he visto en tanto aprieto;
catorce versos dicen que es soneto;
burla burlando van los tres delante.

Yo pensé que no hallara consonante,
y estoy a la mitad de otro cuarteto;
mas si me veo en el primer terceto,
no hay cosa en los cuartetos que me espante.

Por el primer terceto voy entrando,
y parece que entré con pie derecho,
pues fin con este verso le voy dando.

Ya estoy en el segundo, y aun sospecho
que voy los trece versos acabando;
contad si son catorce, y está hecho.

¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
que a mi puerta cubierta de rocío,
pasas las noches del invierno oscuras?

¡Oh cuánto fueron mis entrañas duras,
pues no te abrí! ¡Que extraño desvarío

si mi ingratitud el hielo frío
seco las llagas de tus plantas puras!

¡Cuantas veces el ángel me decía:
“Alma asómate ahora a la ventana;
verás con cuanto amor llamar porfía!”

Y ¡cuántas, hermosura soberana,
“Mañana le abriremos”, respondía,
para lo mismo responder mañana!

WILLIAM SHAKESPEARE

(1564-1616)

Monólogo de Hamlet

Ser o no ser: todo el problema es ése.
¿Qué es más noble al espíritu: sufrir
golpes y dardos de la airada suerte,
o tomar armas contra un mar de angustias
y darles fin a todas combatiéndolas?
Morir..., dormir; no más; y con un sueño
saber que dimos fin a las congojas
y a los mil sobresaltos naturales
que componen la herencia de la carne,
consumación es esta que con ruegos
se puede desear. Morir, dormir.
¡Dormir! ¡Tal vez soñar! He ahí el obstáculo!.
Porque el pensar en que sueños podrían
llegar en ese sueño de la muerte,
cuando ya nos hayamos desprendido
de este estorbo mortal de nuestro cuerpo,
nos ha de contener. Ese respeto
larga existencia presta al infortunio.
Pues ¿quien soportaría los azotes,
los escarnios del mundo, la injusticia
del opresor, la afrenta del soberbio,

del amor desairado las angustias,
las duras dilaciones de las leyes,
la insolencia del cargo y los desprecios
que el pacienzudo mérito recibe
del hombre indigno, cuando por si solo
podría procurarse su descanso
con un simple estilete? ¿Quién querría
llevar cargas, gemir y trasudar
bajo una vida por demás tediosa,
sin el temor de algo tras la muerte
(esa ignota región cuyos confines
no vuelve a traspasar viajero alguno)
que nuestra voluntad deja perpleja
y antes nos hace soportar los males
que ya tenemos, que volar a otros
que nos son en verdad desconocidos?.
Así, de todos hace la conciencia
unos cobardes, y el matiz primero
de la resolución, así desmaya
bajo el pálido tinte de la idea;
y las empresas de vigor y empeño,
por esta sola consideración
tuercen su curso inopinadamente
y dejan de tener nombre de acción.
Pero ¡silencio ya! ¡La bella Ofelia!
Ninfa mía, que todos mis pecados
hallen recuerdo entre tus oraciones.

RODRIGO CARO

(1573-1647)

Estos Fabio, ¡ay dolor!, que ves ahora
campos de soledad, mustio collado,
fueron un tiempo Itálica famosa.
Aquí de Cipión la vencedora
colonia fue: Por tierra derribado
yace el temido honor de la espantosa
muralla, y lastimosa
reliquia es solamente.
De su invencible gente
sólo quedan memorias funerales,
donde erraron ya sombras de alto ejemplo.
Este llano fue plaza, allí fue templo,
de todo apenas quedan las señales.
Del gimnasio y las termas regaladas
leves vuelan cenizas desdichadas.
Las torres que desprecio al aire fueron
a su gran pesadumbre se rindieron.
.../...

ANÓNIMO

(Atribuido a **Andrés Fernández de Andrada**)

Epístola moral a Fabio

Fabio, las esperanzas cortesanas
prisiones son do el ambicioso muere
y donde al más astuto nacen canas.
El que no las limare o las rompiere,
ni el nombre de varón a merecido,
ni subir al honor que pretendiere.
El ánimo plebeyo y abatido
procura, en sus intentos temeroso,
antes estar suspenso que caído;
que el corazón entero y generoso
al caso adverso inclinará la frente
antes que la rodilla al poderoso.
Más coronas, más triunfo dio al prudente
que supo retirarse, la fortuna
que al que esperó obstinada y locamente.
Esta invasión terrible e importuna
de contrarios sucesos nos espera
desde el primer sollozo de la cuna.
Dejémosla pasar como a la fiera
corriente del gran Betis, cuando airado

dilata hasta los montes la ribera.
Aquel entre los héroes es contado
que el premio mereció, no quien le alcanza
por vanas consecuencias del estado.
Peculio propio es ya de la privanza
cuanto de Astrea fue, cuanto regía
con su temida espada y su balanza.
El oro, la maldad, la tiranía
del inicuo, procede y pasa al bueno.
¿Qué espera la virtud o qué confía?
Vente, y reposa en el materno seno
de la antigua Romúlea, cuyo clima
te será más humano y más sereno.
.../...

FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS (1580-1645)

Miré los muros

Miré los muros de la patria mía,
si un tiempo fuertes ya desmoronados
de la carrera de la edad cansados
por quien caduca ya su valentía.

Salíme al campo: vi que el sol bebía
los arroyos del hielo desatados,
y del monte quejosos los ganados
que con sombras hurtó su luz al día.

Entré en mi casa: vi que amancillada
de anciana habitación era despojos,
mi báculo más corvo y menos fuerte.

Vencida de la edad sentí mi espada,
y no hallé cosa en que poner los ojos
que no fuese recuerdo de la muerte.

A un hombre de gran nariz

Érase un hombre a una nariz pegado,
érase una nariz superlativa,
érase una alquitara medio viva,
érase un peje espada mal barbado;
érase un reloj de sol mal encarado.
Érase un elefante boca arriba,
érase una nariz sayón y escriba,
un Ovidio Nasón mal narigado.
Érase el espolón de una galera,
érase una pirámide de Egipto,
las doce tribus de narices era;
érase un naricísimo infinito,
frisón archinariz, caratulera,
sabañón garrafal morado y frito.

PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA (1600-1681)

"Monólogo de Segismundo"

Sueña el rey que es rey, y vive
con este engaño mandando,
disponiendo y gobernando;
y este aplauso, que recibe
prestado, en el viento escribe,
y en cenizas le convierte
la muerte, ¡desdicha fuerte!
¿Que hay quien intente reinar,
viendo que ha de despertar
en el sueño de la muerte?
Sueña el rico en su riqueza,
que más cuidados le ofrece;
sueña el pobre que padece
su miseria y su pobreza;
sueña el que a medrar empieza,
sueña el que afana y pretende,
sueña el que agravia y ofende,
y en el mundo, en conclusión,
todos sueñan lo que son,
aunque ninguno lo entiende.

Yo sueño que estoy aquí
De estas prisiones cargado,
y soñé que en otro estado
más lisonjero me vi.
¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño:
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son.

Cuentan de un sabio, que un día
tan pobre y mísero estaba,
que sólo se sustentaba
de unas yerbas que cogía.
«Habrás otro», entre sí decía,
«más pobre y triste que yo?»
Y cuando el rostro volvió,
halló la respuesta, viendo
que iba otro sabio cogiendo
las hojas que él arrojó.

NICOLÁS F. DE MORATÍN

(1737-1780)

Madrid, castillo famoso
que al rey moro alivia el miedo,
arde en fiestas en su coso
por ser el natal dichoso
de Alimenón de Toledo.

Su bravo alcaide Aliatar,
de la hermosa Zaida amante,
las ordena celebrar
por si le puede ablandar
el corazón de diamante.

Pasó, vencida a sus ruegos,
desde Aravaca a Madrid;
hubo pandorgas y fuegos,
con otros nocturnos juegos
que dispuso el adalid.

.../...

TOMÁS DE IRIARTE

(1750-1791)

El Burro flautista

Esta fablilla,
salga bien o mal,
me ha ocurrido ahora
por casualidad.
Cerca de unos prados
que hay en mi lugar,
pasaba un Borrico
por casualidad.
Una flauta en ellos
halló, que un zagal
se dejó olvidada
por casualidad.
Acercóse a olerla
el dicho animal
y dio un resoplido
por casualidad.
En la flauta el aire
se hubo de colar,
y sonó la flauta
por casualidad.

«¡Oh!», dijo el Borrico,
«¡Qué bien sé tocar!
¡Y dirán que es mala
la música asnal!»
Sin reglas del arte
borriquitos hay
que una vez aciertan
por casualidad.

FRIEDRICH VON SCHILLER

(1759-1805)

Oda a la alegría

Amigos, ¡No insistamos en estas sonoridades!
¡Entonemos, mejor, algo agradable
y lleno de alegría!

¡Alegría, divina luz
hija del Eliseo,
llegamos, llenos de ardor,
hasta tu divino altar!
Tu atractivo une de nuevo
lo que el rigor dividió;
todos los hombres serán hermanos
hasta donde alcance tu influjo bienhechor.

Aquel a quien la suerte ha concedido
una amistad verdadera,
quien logró una mujer fiel,
debe mostrar su alegría
¡pues posee un alma feliz
sobre la redondez de la tierra!
y quien esto no haya alcanzado
habrá de llorar su desgracia.

Todos beben alegría
en el seno de la naturaleza
los buenos, como los malvados,
siguen su camino de rosas.
Nos besa y nos alimenta,
amistad probada hasta la muerte;
deleite da a los gusanos
y el querubí está ante Dios.
Alegráos viendo volar su sol
por la superficie de los cielos,
seguid, hermanos, vuestro camino,
alegres como los héroes van al triunfo.

¡Abrazáos, oh, millones!
¡Un abrazo para el mundo entero!
¡Hermanos! sobre el firmamento
ha de vivir un Padre querido.

¿Vaciláis todavía, millones?
Mundo, ¿no percibes al Creador?
¡Búscalo sobre el firmamento!
ha de vivir sobre las estrellas.

JOSÉ DE ESPRONCEDA (1808-1842)

La Canción del Pirata

Con diez cañones por banda,
viento en popa, a toda vela,
no corta el mar, sino vuela,
un velero bergantín:
bajel pirata que llaman,
por su bravura, el Temido,
en todo mar conocido
del uno al otro confín.

La luna en el mar riela,
en la lona gime el viento,
y alza en blando movimiento
olas de plata y azul;
y va el capitán pirata,
cantando alegre en la popa,
Asia a un lado, al otro Europa,
y allá a su frente Estambul:

"Navega, velero mío,
sin temor,
que ni enemigo navío,

ni tormenta, ni bonanza
tu rumbo a torcer alcanza,
ni a sujetar tu valor.

Veinte presas
hemos hecho
a despecho
del inglés,
y han rendido
cien naciones
sus pendones
a mis pies."

Que es mi barco mi tesoro,
que es mi Dios la libertad,
mi ley, la fuerza y el viento,
mi única patria, la mar.

"Allá muevan feroz guerra
ciegos reyes
por un palmo más de tierra;
que yo aquí tengo por mío
cuanto abarca el mar bravío,
a quien nadie impuso leyes.

Y no hay playa,
sea cualquiera,

ni bandera
de esplendor,
que no sienta
mi derecho
y dé pecho
a mi valor."

Que es mi barco mi tesoro,
que es mi Dios la libertad,
mi ley, la fuerza y el viento,
mi única patria, la mar.

"A la voz de «¡barco viene!»
es de ver
cómo vira y se previene
a todo trapo a escapar;
que yo soy el rey del mar,
y mi furia es de temer.

En las presas
yo divido
lo cogido
por igual;
sólo quiero
por riqueza
la belleza
sin rival."

Que es mi barco mi tesoro,
que es mi Dios la libertad,
mi ley, la fuerza y el viento,
mi única patria, la mar.

¡Sentenciado estoy a muerte!
Yo me río;
no me abandone la suerte,
y al mismo que me condena,
colgaré de alguna antena,
quizá en su propio navío.

Y si caigo,
¿qué es la vida?
Por perdida
ya la di,
cuando el yugo
del esclavo,
como un bravo,
sacudí.

Que es mi barco mi tesoro,
que es mi Dios la libertad,
mi ley, la fuerza y el viento,
mi única patria, la mar.

"Son mi música mejor
aquilones,
el estrépito y temblor
de los cables sacudidos,
del negro mar los bramidos
y el rugir de mis cañones.

Y del trueno
al son violento,
y del viento
al rebramar,
yo me duermo
sosegado,
arrullado
por el mar."

Que es mi barco mi tesoro,
que es mi Dios la libertad,
mi ley, la fuerza y el viento,
mi única patria, la mar.

Himno al Sol

Para y óyeme ¡oh sol! yo te saludo
y extático ante ti me atrevo a hablarte:
ardiente como tú mi fantasía,
arrebatada en ansia de admirarte
intrépidas a ti sus alas guía.
¡Ojalá que mi acento poderoso,
sublime resonando,
del trueno pavoroso
la temerosa voz sobrepujando,
¡oh sol! a ti llegara
y en medio de tu curso te parara!
.../...

El estudiante de Salamanca

.../...

la antigua ciudad que riega
el Tormes, fecundo río,
nombrado de los poetas,
la famosa Salamanca,
insigne en armas y letras,
patria de ilustres varones,
noble archivo de las ciencias.

.../...

Donde fueron tus amores,
tu ilusión y tu esperanza;
deshojadas y marchitas,
¡pobres flores de tu alma!

Blanca nube de la aurora,
teñida de ópalo y grana,
naciente luz te colora,
refulgente precursora
de la cándida mañana.

Mas ¡ay! que se disipó
tu pureza virginal,
tu encanto el aire llevó

cual la aventura ideal
que el amor te prometió.

Hojas del árbol caídas
juguetes del viento son:
Las ilusiones perdidas
¡ay! son hojas desprendidas
del árbol del corazón.

.../...

Tu eres, mujer, un fanal
Transparente de hermosura:
¡Ay de ti! Si por tu mal
Rompe el hombre en su locura
Tu misterioso cristal

.../...

JOSÉ ZORRILLA

(1817-1893)

A la memoria desgraciada del joven
literato Don Mariano José de Larra

Ese vago clamor que rasga el viento
es la voz funeral de una campana:
vano remedo del postrer lamento
de un cadáver sombrío y macilento
que en sucio polvo dormirá mañana.

Acabó su misión sobre la tierra,
y dejó su existencia carcomida,
como una virgen al placer perdida
cuelga el profano velo en el altar.
Miró en el tiempo el porvenir vacío,
vacío ya de ensueños y de gloria,
¡y se entregó a ese sueño sin memoria,
que nos lleva a otro mundo a despertar!

Era una flor que marchitó el estío,
era una fuente que agotó el verano;
ya no se siente su murmullo vano,
ya está quemado el tallo de la flor.
Todavía su aroma se percibe,

y ese verde color de la llanura,
ese manto de hierba y de frescura,
hijos son del arroyo creador.

Que el poeta en su misión,
sobre la tierra que habita
es una planta maldita
con frutos de bendición.

Duerme en paz en la tumba solitaria
donde no llegue a tu cegado oído
más que la triste y funeral plegaria
que otro poeta cantará por ti.
Ésta será una ofrenda de cariño
más grata, sí, que la oración de un hombre,
para como la lágrima de un niño,
¡memoria del poeta que perdí!

Si existe un remoto cielo
de los poetas mansión,
y sólo le queda al suelo
ese retrato de hielo,
fetidez y corrupción,

¡digno presente, por cierto,
se deja a la amarga vida!

¡abandonar un desierto
y darlo a la despedida
la fea prenda de un muerto!

Poeta, si en el no ser
hay un recuerdo de ayer,
una vida como aquí
detrás de ese firmamento...
conságrame un pensamiento
como el que tengo de ti.

A buen juez, mejor testigo

.../...

-Dentro de un mes, Inés mía,
parto a la guerra de Flandes;
al año estaré de vuelta
y contigo en los altares.

Honra que yo te desluzca,
con honra mía se lave,
que por honra vuelven honra
hidalgos que en honra nacen.

-Júralo -exclamó la niña.

-Más que mi palabra vale
no te valdrá un juramento.

-Diego, la palabra es aire.

-¡Vive Dios que estás tenaz!

Dalo por jurado y baste.

-No me basta, que olvidar
puedes la palabra en Flandes.

-¡Voto a Dios!, ¿qué más pretendes?

-Que a los pies de aquella imagen
lo jures como cristiano
del santo Cristo delante.

.../...

Pasó un día y otro día,
un mes y otro mes pasó,

y un año pasado había;
mas de Flandes no volvía
Diego, que a Flandes partió.

Lloraba la bella Inés
su vuelta aguardando en vano;
oraba un mes y otro mes
del crucifijo a los pies
do puso el galán su mano.

Todas las tardes venía
después de traspuesto el sol,
y a Dios llorando pedía
la vuelta del español,
y el español no volvía.

.../...

Era entonces de Toledo
por el rey gobernador
el justiciero y valiente
don Pedro Ruiz de Alarcón.
Muchos años por su patria
el buen viejo peleó;
cercenado tiene un brazo,
mas entero el corazón.
La mesa tiene delante,
los jueces en derredor,
los corchetes a la puerta
y en la derecha el bastón.

Está, como presidente
del tribunal superior,
entre un dosel y una alfombra,
reclinado en un sillón,
escuchando con paciencia
la casi asmática voz
con que un tétrico escribano
solfea una apelación.
Los asistentes bostezan
al murmullo arrullador;
los jueces, medio dormidos,
hacen pliegues al ropón;
los escribanos repasan
sus pergaminos al sol;
los corchetes a una moza
guiñan en un corredor,
y abajo, en Zocodover,
gritan en disorde son
los que en el mercado venden
lo vendido y el valor.

Una mujer en tal punto,
en faz de gran aflicción,
rojos de llorar los ojos,
ronca de gemir la voz,
suelto el cabello y el manto,

tomó plaza en el salón
diciendo a gritos: -Justicia,
jueces; justicia, señor!
Y a los pies se arroja, humilde,
de don Pedro de Alarcón,
en tanto que los curiosos
se agitan al derredor.
Alzóla cortés don Pedro
calmando la confusión
y el tumultuoso murmullo
que esta escena ocasionó,
diciendo:

-Mujer, ¿qué quieres?

-Quiero justicia, señor.

-¿De qué?

-De una prenda hurtada.

-¿Qué prenda?

-Mi corazón.

-¿Tú le diste?

-Le presté.

-¿Y no te le han vuelto?

-No.

-Tienes testigos?

-Ninguno.

-¿Y promesa?

-¡Sí, por Dios!

Que al partirse de Toledo
un juramento empeñó.

-¿Quién es él?

-Diego Martínez.

-¿Noble?

-Y capitán, señor.

-Presentadme al capitán,
que cumplirá si juró.

Quedó en silencio la sala,
y a poco en el corredor
se oyó de botas y espuelas
el acompasado son.

Un portero, levantando
el tapiz, en alta voz
dijo: -El capitán don Diego.

Y entró luego en el salón
Diego Martínez, los ojos
llenos de orgullo y furor.

-¿Sois el capitán don Diego
-díjole don Pedro- vos?

Contestó, altivo y sereno,
Diego Martínez:

-Yo soy.

-¿Conocéis a esa muchacha?

-Ha tres años, salvo error.

-¿Hicisteisla juramento

de ser su marido?

-No.

-¿Juráis no haberlo jurado?

-Sí juro.

-Pues id con Dios.

-¡Miente! -clamó Inés, llorando de despecho y de rubor.

-Mujer, ¡piensa lo que dices!

-Digo que miente: juró.

-¿Tienes testigos?

-Ninguno.

-Capitán, idos con Dios, y dispensad que, acusado, dudara de vuestro honor.

Tornó Martínez la espalda con brusca satisfacción, e Inés, que le vio partirse, resuelta y firme gritó:

-Llamadle, tengo un testigo.

Llamadle otra vez, señor.

Volvió el capitán don Diego,

sentóse Ruiz de Alarcón,

la multitud aquietóse

y la de Vargas siguió:

-Tengo un testigo a quien nunca faltó verdad ni razón.

-¿Quién?

-Un hombre que de lejos
nuestras palabras oyó,
mirándonos desde arriba.

-¿Estaba en algún balcón?

-No, que estaba en un suplicio
donde ha tiempo que expiró.

-¿Luego es muerto?

-No, que vive.

-Estáis loca, ¡vive Dios!

¿Quién fue?

-El Cristo de la Vega
a cuya faz perjuró.

Pusiéronse en pie los jueces
al nombre del Redentor,
escuchando con asombro
tan excelsa apelación.
Reinó un profundo silencio
de sorpresa y de pavor,
y Diego bajó los ojos
de vergüenza y confusión.
Un instante con los jueces
don Pedro en secreto habló,
y levantóse diciendo
con respetuosa voz:

-La ley es ley para todos;
tu testigo es el mejor;
mas para tales testigos
no hay más tribunal que Dios.
Haremos... lo que sepamos;
escribano: al caer el sol,
al Cristo que está en la vega
tomaréis declaración.

.../...

Después de leer dos veces
la acusación entablada,
el notario a Jesucristo
así demandó en voz alta:
-Jesús, Hijo de María,
ante nos esta mañana
citado como testigo
por boca de Inés de Vargas,
¿juráis ser cierto que un día
a vuestras divinas plantas
juró a Inés Diego Martínez
por su mujer desposarla?

Asida a un brazo desnudo
una mano atarazada
vino a posar en los autos

la seca y hendida palma,
y allá en los aires «¡Sí juro!»,
clamó una voz más que humana.
Alzó la turba medrosa
la vista a la imagen santa...
Los labios tenía abiertos
y una mano desclavada.

Conclusión

Las vanidades del mundo
renunció allí mismo Inés,
y espantado de sí propio,
Diego Martínez también.
Los escribanos, temblando,
dieron de esta escena fe,
firmando como testigos
cuantos hubieron poder.
Fundóse un aniversario
y una capilla con él,
y don Pedro de Alarcón
el altar ordenó hacer,
donde hasta el tiempo que corre,
y en cada año una vez,
con la mano desclavada
el crucifijo se ve.

Versos de Don Juan Tenorio

¡Cuán gritan esos malditos!
¡Pero mal rayo me parta
si, en concluyendo la carta,
no pagan caros sus gritos!

.../...

En Roma a mi apuesta fiel,
fijé, entre hostile y amatorio,
en mi puerta este cartel:
"Aquí esta D. Juan Tenorio,
para quien quiera algo de él"
De aquellos días la historia
a relataros renuncio;
remítome a la memoria
que dejé allí, y de mi gloria
podéis juzgar por mi anuncio.

Las romanas caprichosas,
las costumbres licenciosas,
yo gallardo y calavera,
¿quién a cuentas redujera
mis empresas amorosas?.

.../...

Por donde quiera que fui
la razón atropellé
la virtud escarnecí,

a la justicia burlé
y a las mujeres vendí.
Yo a las cabañas bajé,
yo a los palacios subí,
yo los claustros escalé
y en todas partes dejé
memoria amarga de mí.

.../...

"Inés, alma de mi alma,
perpetuo imán de mi vida,
perla sin concha escondida
entre las algas del mar;
garza que nunca del nido
tender osaste el vuelo
al diáfano azul del cielo
para aprender a cruzar;
si es que a través de esos muros
el mundo, apenada, miras,
y por el mundo suspiras,
de libertad con afán,
acuérdate que al pie mismo
de esos muros que te guardan,
para salvarte te aguardan
los brazos de tu Don Juan"

.../...

¡Ah! ¿No es cierto ángel de amor,

que en esta apartada orilla
más pura la luna brilla
y se respira mejor?
Esta aura que vaga llena
de los sencillos olores
delas campesinas flores
que brotan en esta orilla amena:
esa agua limpia y serena
que atraviesa sin temor
la barca del pescador
que espera cantando el día
¿no es cierto, paloma mía,
que están respirando amor?
.../...
¡Basta, pues de tal suplicio!
Si con hacienda y honor
ni os muestro ni doy valor
a mi franco sacrificio,
y la leal solicitud,
con que ofrezco cuanto puedo,
tomáis, vive Dios, por miedo,
y os mofáis de mi virtud,
os acepto el que me dais
plazo breve y perentorio
para mostrarme el Tenorio
de cuyo valor dudáis.

.../...

Llamé al cielo y no me oyó:
y pues sus puertas me cierra,
de mis pasos en la tierra
responda el cielo, y no yo.

.../...

Mi buen padre empleó en esto
entera la hacienda mía;
hizo bien. Yo, al otro día
la hubiera a una carta puesto.

No os podréis quejar de mi
vosotros a quien maté;
si buena vida os quité,
buena sepultura os di.

¡Magnífica es en verdad,
la idea del panteón!

Y... siento que el corazón
le halaga esta soledad.

Hermosa noche , ¡ay de mi!
¡Cuántas como ésta tan puras
en infames aventuras
desatinado perdí!.

..../...

Mármol en quien Doña Inés,
en cuerpo sin alma existe;
deja que el alma de un triste

llore un momento a tus pies.

.../...

¡Aparta piedra fingida!

Suelta, suéltame esa mano,
que aún queda el último grano
en el reloj de mi vida.

Suéltala, que si es verdad
que un punto de contrición
da a un alma la salvación
de toda una eternidad,
yo ¡santo Dios!, creo en ti;
si es mi maldad inaudita,
tu piedad es infinita...

¡Señor, ten piedad de mi!

.../...

¡Clemente Dios, gloria a ti!

Mañana a los sevillanos
aterrará el creer que a manos
de mis víctimas caí.

Más es justo; quede aquí
al universo notorio
que, pues me abre el purgatorio
un punto de penitencia
es el Dios de la Clemencia
el Dios de D. Juan Tenorio.

RAMÓN DE CAMPOAMOR (1817-1901)

Doloras

Para querer a un rico, que es un necio,
por pobre me entregaste al abandono.
Si ha sido por codicia, te desprecio;
si ha sido por amor... ¡te lo perdono!

Humoradas

Las hijas de las madres que amé tanto,
me besan ya como se besa a un santo.

Te casaste y ...¿lo ves?. Ya te decía
que no iguala al afán con que se ansía
la dicha que se alcanza;
por ardiente que sea la esperanza,
al convertirla en realidad es fría.

Inscripción sepulcral para cualquiera:

"Fue lo que fue, sin ser lo que debiera"

Yo conocí un labrador
que, celebrando mi gloria,
al borrico de su noria
le llamaba Campoamor.

Cantares Filosóficomorales

Cuando las penas ajenas
mido por las penas mías,
¡quién me diera a mi sus penas
para hacer mis alegrías!

Mi deseo es desear,
más que alcanzar lo que quiero,
y, mejor que lo que espero,
lo que quiero es esperar.

El gaitero de Gijón

Ya se está el baile arreglando.
Y el gaitero ¿dónde está?
-Está a su madre enterrando,
pero en seguida vendrá.
-Y ¿vendrá?- Pues ¿qué ha de hacer?
Cumpliendo con su deber
vedle con la gaita... pero,
¡cómo traerá el corazón
el gaitero, el gaitero de Gijón!
.../...

Lo que hace el tiempo

Con mis coplas, Blanca Rosa,
tal vez te causé cuidados
por cantar
con la voz ya temblorosa,
y los ojos ya cansados
de llorar.

Hoy para ti solo hay glorias,
y danzas y flores bellas;
mas después,
se alzarán tristes memorias,
hasta de las mismas huellas
de tus pies.

En tus fiestas seductoras
¿no oyes del alma lo interno
un rumor
que, lúgubre, a todas horas,
nos dice que no es eterno
nuestro amor?

¡Cuánto a creer se resiste
una verdad tan odiosa
tu bondad!

¡Y esto fuera menos triste
si no fuera, Blanca Rosa,
tan verdad!

Te aseguro como amigo,
que es muy raro, y no te extrañe,
amar bien.
Siento decir lo que digo;
Pero ¿quieres que te engañe
yo también?

Pasa un viento arrebatado,
viene amor, y a dos en uno
funde Dios;
sopla el desamor helado,
y vuelve a hacer, importuno,
de uno, dos.

Que amor, de egoísmo lleno,
a su gusto se acomoda
bien y mal;
en él hasta herir es bueno,
se ama o no se ama, ésta es toda
su moral.

¡Oh!, qué bien cumple el amante,

cuando aun tiene la inocencia,
su deber!
y ¡como, más adelante
aviene con su conciencia
su placer!

¿Y es culpable el que, sediento,
buscando va en nuevos lazos
otro amor?
¡Si!, culpable como el viento
que, al pasar, hace pedazos
una flor.

Se ama una vez sin medida,
y aún se vuelve a amar sin tino
más de dos.

¡Cuán versatil es la vida!
¡Cuan vano es nuestro destino,
Santo Dios!

.../...

¡Cuan inútil es que huyamos
de los fáciles amores
con horror,
si cuanto más las pisamos
más nos embriagan las flores
con su olor!

.../...

¡Y quién es el responsable
de hacer tragar sin medida
tanta hiel?

¡La vida! ¿Esa es la culpable!
La vida, sólo es la vida
nuestra infiel.

La vida, que desalada,
de un vértigo del infierno
corre en pos:

Ella corre hacia la nada;
¿Quieres ir hacia lo eterno?
ve hacia Dios.

¡Si!, corre hacia Dios y El haga
que tengas siempre una vieja
juventud.

La tumba todo lo traga;
sólo de tragarse deja
la virtud.

JUAN RICO Y AMAT (1821-1870)

La Desesperación

Me gusta ver el cielo
con negros nubarrones
y oír los aquilones
horrísonos bramar,
me gusta ver la noche
sin luna y sin estrellas,
y sólo las centellas la tierra iluminar.

Me agrada un cementerio
de muertos bien relleno,
manando sangre y cieno
que impida el respirar,
y allí un sepulturero
de tétrica mirada
con mano despiadada
los cráneos machacar.

Me alegra ver la bomba
caer mansa del cielo,
e inmóvil en el suelo,

sin mecha al parecer,
y luego embravecida
que estalla y que se agita
y rayos mil vomita
y muertos por doquier.
Que el trueno me despierte
con su ronco estampido,
y al mundo adormecido
le haga estremecer,
que rayos cada instante
caigan sobre él sin cuento,
que se hunda el firmamento
me agrada mucho ver.

La llama de un incendio
que corra devorando
y muertos apilando
quisiera yo encender;
tostarse allí un anciano,
volverse todo tea,
y oír como chirrea
¡qué gusto!, ¡qué placer!

Me gusta una campiña
de nieve tapizada,
de flores despojada,

sin fruto, sin verdor,
ni pájaros que canten,
ni sol haya que alumbre
y sólo se vislumbre
la muerte en derredor.

Allá, en sombrío monte,
solar desmantelado,
me place en sumo grado
la luna al reflejar,
moverse las veletas
con áspero chirrido
igual al alarido
que anuncia el expirar.

Me gusta que al Averno
lleven a los mortales
y allí todos los males
les hagan padecer;
les abran las entrañas,
les rasguen los tendones,
rompan los corazones
sin de ayes caso hacer.
Insólita avenida
que inunda fértil vega,
de cumbre en cumbre llega,

y arrasa por doquier;
se lleva los ganados
y las vides sin pausa,
y estragos miles causa,
¡qué gusto!, ¡qué placer!

Las voces y las risas,
el juego, las botellas,
en torno de las bellas
alegres apurar;
y en sus lascivas bocas,
con voluptuoso halago,
un beso a cada trago
alegres estampar.

Romper después las copas,
los platos, las barajas,
y abiertas las navajas,
buscando el corazón;
oír luego los brindis
mezclados con quejidos
que lanzan los heridos
en llanto y confusión.

Me alegra oír al uno
pedir a voces vino,

mientras que su vecino
se cae en un rincón;
y que otros ya borrachos,
en trino desusado,
cantan al dios vendado
impúdica canción.

Me agradan las queridas
tendidas en los lechos,
sin chales en los pechos
y flojo el cinturón,
mostrando sus encantos,
sin orden el cabello,
al aire el muslo bello...
¡Qué gozo!, ¡qué ilusión!

GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER

(1836-1870)

Rimas

Cerraron sus ojos
que aún tenía abiertos,
taparon su cara
con un blanco lienzo,
y unos sollozando,
otros en silencio,
de la triste alcoba
todos se salieron.
La luz que en un vaso
ardía en el suelo,
al muro arrojaba
la sombra del lecho;
y entre aquella sombra
veíase a intervalos
dibujarse rígida
la forma del cuerpo.
Despertaba el día,
y, a su albor primero,
con sus mil rüidos
despertaba el pueblo.

Ante aquel contraste
de vida y misterio,
de luz y tinieblas,
yo pensé un momento:
—¡Dios mío, qué solos
se quedan los muertos!
De la casa, en hombros,
lleváronla al templo
y en una capilla
dejaron el féretro.
Allí rodearon
sus pálidos restos
de amarillas velas
y de paños negros.
Al dar de las Ánimas
el toque postrero,
acabó una vieja
sus últimos rezos,
cruzó la ancha nave,
las puertas gimieron,
y el santo recinto
quedóse desierto.
De un reloj se oía
compasado el péndulo,
y de algunos cirios
el chisporroteo.

Tan medroso y triste,
tan oscuro y yerto
todo se encontraba
que pensé un momento:
—¡Dios mío, qué solos
se quedan los muertos!
De la alta campana
la lengua de hierro
le dio volteando
su adiós lastimero.
El luto en las ropas,
amigos y deudos
cruzaron en fila
formando el cortejo.
Del último asilo,
oscuro y estrecho,
abrió la piqueta
el nicho a un extremo.
Allí la acostaron,
tapiáronle luego,
y con un saludo
despidióse el duelo.
La piqueta al hombro
el sepulturero,
cantando entre dientes,
se perdió a lo lejos.

La noche se entraba,
el sol se había puesto:
perdido en las sombras
yo pensé un momento:
—¡Dios mío, qué solos
se quedan los muertos!
En las largas noches
del helado invierno,
cuando las maderas
crujir hace el viento
y azota los vidrios
el fuerte aguacero,
de la pobre niña
a veces me acuerdo.
Allí cae la lluvia
con un son eterno;
allí la combate
el soplo del cierzo.
Del húmedo muro
tendida en el hueco,
¡acaso de frío
se hielan sus huesos...!
¿Vuelve el polvo al polvo?
¿Vuela el alma al cielo?
¿Todo es sin espíritu,
podredumbre y cieno?

No sé; pero hay algo
que explicar no puedo,
algo que repugna
aunque es fuerza hacerlo,
el dejar tan tristes,
tan solos los muertos.

Hoy la tierra y los cielos me sonrén;
Hoy llega al fondo de mi alma el sol;
Hoy la he visto.... la he visto y me ha mirado
¡Hoy creo en Dios!

¿Qué es la poesía? Dices mientras clavas
en mi pupila tu pupila azul.
¿Qué es la poesía? ¿Y tu me lo preguntas?
Poesía eres tú.

Por una mirada, un mundo;
Por una sonrisa, un cielo;
Por un beso.....¡Yo no sé
Que te diera por un beso!

Asomaba a sus ojos una lágrima
Y a mi labio una frase de perdón;
Habló el orgullo y se enjugó su llanto,
Y la frase en mis labios expiró.
Yo voy por un camino, ella por otro;
Pero al pensar en nuestro mutuo amor,
Yo digo aún: "¿ Por qué callé aquel día?"
Y ella dirá: "¿ Por qué no lloré yo?"

Es cuestión de palabras, y no obstante,
Ni tu ni yo jamás,
Después de lo pasado convendremos
En quien la culpa está.
¡Lástima que el amor un diccionario
No tenga donde hallar
Cuando el orgullo es simplemente orgullo,
Y cuando es dignidad!

Los suspiros son aire, y van al aire,
Las lágrimas son agua, y van al mar.
Dime mujer: cuando el amor se olvida,
¿Sabes tú a donde va?

Volverán las oscuras golondrinas

Volverán las oscuras golondrinas
en tu balcón sus nidos a colgar,
y, otra vez, con el ala a sus cristales
jugando llamarán;
pero aquéllas que el vuelo refrenaban
tu hermosura y mi dicha al contemplar,
aquéllas que aprendieron nuestros nombres...
ésas... ¡no volverán!

Volverán las tupidas madre selvas
de tu jardín las tapias a escalar,
y otra vez a la tarde, aun más hermosas,
sus flores se abrirán;
pero aquéllas, cuajadas de rocío,
cuyas gotas mirábamos temblar
y caer, como lágrimas del día...
ésas... ¡no volverán!

Volverán del amor en tus oídos
las palabras ardientes a sonar;
tu corazón, de su profundo sueño
tal vez despertará;
pero mudo y absorto y de rodillas,
como se adora a Dios ante su altar,
como yo te he querido..., desengáñate:
¡así no te querrán!

BERNARDO LÓPEZ GARCÍA

(1840-1877)

Dos de mayo Elegía heroica

Oigo, patria, tu aflicción,
y escucho el triste concierto
que forman, tocando a muerto,
la campana y el cañón.
Sobre tu invicto pendón
miro flotantes crespones,
y oigo alzarse a otras regiones
en estrofas funerarias,
de la iglesia las plegarias,
y del arte las canciones.
Lloras porque te insultaron
los que su amor te ofrecieron...
¡A ti, a quien siempre temieron
porque tu gloria admiraron:
a ti, por quien se inclinaron
los mundos de zona a zona;
a ti, soberbia matrona,
que libre de extraño yugo,
no has tenido más verdugo

que el peso de tu corona!...
Doquiera la mente mía
sus alas rápida lleva,
allí un sepulcro se eleva
cantando tu valentía;
desde la cumbre bravía
que el sol indio tornasola
hasta el África que inmola
sus hijos en torpe guerra,
¡no hay un puñado de tierra
sin una tumba española!
Tembló el orbe a tus legiones,
y de la espantada esfera
sujetaron la carrera
las garras de tus leones;
nadie humilló tus pendones
ni te arrancó la victoria,
pues de tu gigante gloria
no cabe el rayo fecundo
ni en los ámbitos del mundo
ni en el libro de la historia.
Siempre en lucha desigual
cantan su invicta arrogancia
Sagunto, Cádiz, Numancia,
Zaragoza y San Marcial;
en tu seno virginal

no arraigan extraños fueros,
porque indómitos y fieros
saben hacer tus vasallos
frenos para sus caballos
con los cetros extranjeros...

Y hubo en la tierra un hombre
que osó profanar tu manto...
¡Espacio falta a mi canto
para maldecir su nombre!,
con ansia abriré la Historia;
presta luz a mi memoria
y el mundo y la patria a coro
oirán el himno sonoro
de tus recuerdos de gloria.
Aquel genio de ambición
Que, en su delirio profundo,
cantando guerra hizo al mundo
sepulcro de su nación,
hirió al ibero león,
ansiando a España regir;
y no llego a percibir,
ebrio de orgullo y poder
que no puede esclavo ser
pueblo que sabe morir.
¡Guerra!, clamó ante el altar

el sacerdote con ira;
¡guerra!, repitió la lira
con indómito cantar;
¡guerra!, gritó al despertar
el pueblo que al mundo aterra;
y cuando en hispana tierra
pasos extraños se oyeron,
hasta las tumbas se abrieron
gritando: ¡Venganza y guerra!
La virgen con patrio ardor
ansiosa salta del lecho;
el niño bebe en el pecho
odio a muerte al invasor;
la madre mata su amor,
y cuando calmada está,
grita al hijo que se va:
"pues que la patria lo quiere,
lánzate al combate y muere;
tu madre te vengará..."
Y suenan patrias canciones
cantando santos deberes,
y van roncas las mujeres
empujando los cañones;
al pié de libres pendones
el grito de patria zumba
y el rudo cañón retumba,

y el vil invasor se aterra
y al suelo le falta tierra
para cubrir tanta tumba...
Mártires de la lealtad,
que del honor al arrullo
fuisteis de la patria orgullo
y honra de la Humanidad...
en la tumba descansad,
que el valiente pueblo ibero
jura con rostro altanero
que, hasta que España sucumba,
no pisará vuestra tumba
la planta del extranjero.

LEOPOLDO ALAS “CLARÍN” (1852-1901)

Quiero cantar, por reprimir el llanto,
tu gloria, oh patria, al verte en la agonía...
Mas ¡ay! que temerario,
en vano quise levantar el vuelo,
por llegar al santuario
del patrio amor, en la región del cielo.
Mas, si no pudo tanto
mi debil voz, mi pobre fantasía,
corra mi sangre, como corre el llanto,
en holocausto de la patria mía.
¡Guerra! no más arguyo...
el plectro no me deis, dadme una espada:
si mi vida te doy, no te doy nada,
patria, que no sea tuyo;
porque al darte mi sangre derramada,
el ser que te debí te restituyo.

JOSÉ MARTÍ

(1853-1895)

Cultivo una rosa blanca,
En julio como en enero,
Para el amigo sincero
Que me da su mano franca.
Y para el cruel que me arranca
El corazón con que vivo,
Cardo ni ortiga cultivo:
Cultivo la rosa blanca.

Yo soy un hombre sincero

Yo soy un hombre sincero
de donde crece la palma,
y antes de morirme quiero
echar mis versos del alma.
Yo vengo de todas partes,
y hacia todas partes voy:
arte soy entre las artes,
en los montes, monte soy.
Yo sé los nombres extraños
de las yerbas y las flores,

y de mortales engaños,
y de sublimes dolores.
Yo he visto en la noche oscura
llover sobre mi cabeza
los rayos de lumbre pura
de la divina belleza.
Alas nacer vi en los hombros
de las mujeres hermosas:
y salir de los escombros
volando las mariposas.
He visto vivir a un hombre
con el puñal al costado,
sin decir jamás el nombre
de aquella que lo ha matado.

ERNESTO CARDENAL

(1925-)

Nunca perderte

Amor mío
no quiero nunca perderte,
porque al perderte yo a ti,
tu y yo habremos perdido.

Yo, porque tu eres lo que más amo;
y tu, porque yo soy
quien más te ama.

Pero de nosotros dos
tu perderás más que yo
porque yo podré amar
a otros como te amé a ti,
pero a ti nadie te amará
como yo te amo.

• • •

Al perderte yo a ti, tú y yo hemos perdido:
yo, porque tú eras lo que yo más amaba,
y tú, porque yo era el que te amaba más.
Pero de nosotros dos, tú pierdes más que yo:
porque yo podré amar a otras como te amaba a ti,
pero a ti no te amarán como te amaba yo.

RABINDRANATH TAGORE
(1861-1941)

Un libro abierto es un cerebro que habla;
cerrado, un amigo que espera;
olvidado, un alma que perdona;
destruido, un corazón que llora

FRANCISCO DE ASIS DE ICAZA
(1863-1825)

Dale limosna, mujer,
que no hay en la vida nada
como la pena de ser
ciego en Granada.

CONSTANTIN KAVAFIS

(1863-1933)

Itaca

Si vas a emprender el viaje hacia Itaca,
pide que tu camino sea largo,
rico en experiencias, en conocimientos.
A Lestrigones y a Cíclopes,
o al airado Poseidón nunca temas,
no hallarás tales seres en tu ruta
si alto es tu pensamiento y limpia
la emoción de tu espíritu y tu cuerpo.
Pide que tu camino sea largo...
que arribes a bahías nunca vistas...
visita muchas ciudades de Egipto
y con avidez aprende de sus sabios.
Que siempre Itaca este en tu pensamiento.
Llegar ahí es tu destino.
Pero nunca apresures el viaje.
Es preferible que dure años,
que seas viejo cuando alcances la Isla,
rico con todo lo que habrás ganado en el camino,
sin esperar que sea Itaca
la que te haga rico.

Itaca te dio un maravilloso viaje.
Sin ella no habrías partido.
Pero ella no tiene más que darte.
Y si la encuentras pobre,
no creas que Itaca te ha engañado.
Sabio como te has hecho,
tan pleno de experiencia,
habrás entendido lo que significan las Itacas.

RUBÉN DARÍO

(1867-1916)

Sonatina

La princesa está triste... ¿Qué tendrá la princesa?
Los suspiros se escapan de su boca de fresa,
que ha perdido la risa, que ha perdido el color.
La princesa está pálida en su silla de oro,
está mudo el teclado de su clave sonoro,
y en un vaso, olvidada, se desmaya una flor.
El jardín puebla el triunfo de los pavos reales.
Parlanchina, la dueña dice cosas banales,
y vestido de rojo piruetea el bufón.
La princesa no ríe, la princesa no siente;
la pobre princesa persigue por el cielo de Oriente
la libélula vaga de una vaga ilusión.
¿Piensa, acaso, en el príncipe de Golconda o de China,
o en el que ha detenido su carroza argentina
para ver de sus ojos la dulzura de luz?
¿O en el rey de las islas de las rosas fragantes,
o en el que es soberano de los claros diamantes,
o en el dueño orgulloso de las perlas de Ormuz?
¡Ay!, la pobre princesa de la boca de rosa
quiere ser golondrina, quiere ser mariposa,
tener alas ligeras, bajo el cielo volar;

ir al sol por la escala luminosa de un rayo,
saludar a los lirios con los versos de mayo
o perderse en el viento sobre el trueno del mar.
Ya no quiere el palacio, ni la rueda de plata,
ni el halcón encantado, ni el bufón escarlata,
ni los cisnes unánimes en el lago de azur.
Y están tristes las flores por la flor de la corte,
los jazmines de Oriente, los nelumbos del Norte,
de Occidente las dalias y las rosas del Sur.
¡Pobrecita princesa de los ojos azules!
Está presa en sus oros, está presa en sus tules,
en la jaula de mármol del palacio real;
el palacio soberbio que vigilan los guardas,
que custodian cien negros con sus cien alabardas,
un lebre que no duerme y un dragón colosal.
¡Oh, quién fuera hipsipila que dejó la crisálida!
(La princesa está triste, la princesa está pálida)
¡Oh visión adorada de oro, rosa y marfil!
¡Quién volara a la tierra donde un príncipe existe,
—la princesa está pálida, la princesa está triste—,
más brillante que el alba, más hermoso que abril!
—«Calla, calla, princesa —dice el hada madrina—;
en caballo, con alas, hacia acá se encamina,
en el cinto la espada y en la mano el azor,
el feliz caballero que te adora sin verte,
y que llega de lejos, vencedor de la Muerte,
a encenderte los labios con un beso de amor»

A Margarita Debayle

Margarita, está linda la mar,
y el viento
lleva esencia sutil de azahar;
yo siento
en el alma una alondra cantar:
tu acento.

Margarita, te voy a contar
un cuento.

Este era un rey que tenía
un palacio de diamantes,
una tienda hecha de día
y un rebaño de elefantes.

Un kiosko de malaquita,
un gran manto de tisú,
y una gentil princesita,
tan bonita

Margarita,
tan bonita como tú.

Una tarde la princesa
vio una estrella aparecer;
la princesa era traviesa
y la quiso ir a coger.

La quería para hacerla
decorar un prendedor,

con un verso y una perla,
una pluma y una flor.
Las princesas primorosas
se parecía mucho a ti.
Cortan lirios, cortan rosas,
cortan astros. Son así.
Pues fue la niña bella,
bajo el cielo y sobre el mar,
a cortar la blanca estrella
que la hacía suspirar.
Y siguió camino arriba,
por la luna y más allá;
mas lo malo es que ella iba
sin permiso de papá.
Cuando estuvo ya de vuelta
de los parques del Señor,
se miraba toda envuelta
en un dulce resplandor.
Y el rey dijo: "¿Qué te has hecho?
Te he buscado y no te hallé;
y ¿qué tienes en el pecho,
que encendido se te ve?"
La princesa no mentía.
Y así dijo la verdad:
"Fui a cortar la estrella mía
a la azul inmensidad."

Y el rey clama: "¿No te he dicho
que el azul no hay que tocar?
¡Que locura! ¡Que capricho!
El Señor se va a enojar!
Y dice ella: "No hubo intento
yo me fui no se por qué.
Por las olas y en el viento
fui a la estrella y la corté"
Y el papá dice enojado
"Un castigo has de tener:
vuelve al cielo y lo robado
vas ahora a devolver"
La princesa se entristece
por su dulce flor de luz,
cuando entonces aparece
sonriendo el Buen Jesús.
Y así dice: "En mis campiñas
esa rosa ofrecí:
son mis flores de las niñas
que al soñar piensan en mi."
Viste el rey ropas brillantes,
y luego hace desfilar
cuatrocientos elefantes
a la orilla de la mar.
La princesa esta bella,
pues ya tiene el prendedor

en que luce con la estrella
verso, perla, pluma y flor.
Margarita, esta linda la mar,
y el viento
lleva esencia sutil de azahar:
tu aliento.
Ya que lejos de mi vas a estar,
guarda, niña, un gentil pensamiento
al que un día te quiso contar
un cuento.

Marcha triunfal

¡Ya viene el cortejo!

¡Ya viene el cortejo!

Ya se oyen los claros clarines.

La espada se anuncia con vivo reflejo;
ya viene, oro y hierro, el cortejo de los paladines.

.../...

Las bellas mujeres aprestan coronas de flores,
y bajo los pórticos vense sus rostros de rosa;
y la más hermosa
sonríe al más fiero de los vencedores.

¡Honor al que trae cautiva la extraña bandera;
honor al herido y honor a los fieles
soldados que muerte encontraron por mano extranjera!
¡Clarines! ¡Laureles!

SERAFÍN ÁLVAREZ QUINTERO
(1871-1938)
JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO
(1875-1944)

La rosa del jardinero

Era un jardín sonriente;
era una tranquila fuente
de cristal;
era a su borde asomada,
una rosa inmaculada
de un rosal.
Era un viejo jardinero
que cuidaba con esmero
del vergel,
y era la rosa un tesoro
de más quilates que el oro
para él.

A la orilla de la fuente
un caballero pasó,
y la rosa dulcemente
de su tallo separó.
Y al notar el jardinero
que faltaba en el rosal,
cantaba así, plañidero,

receloso de su mal:

—Rosa la más delicada
que por mi amor cultivada
nunca fue;
rosa, la más encendida,
la más fragante y pulida
que cuidé;
blanca estrella que del cielo
curiosa del ver el suelo
resbaló;
a la que una mariposa
de mancharla temerosa
no llegó.

¿Quién te quiere? ¿Quién te llama
por tu bien o por tu mal?
¿Quién te llevó de la rama
que no estás en tu rosal?
¿Tú no sabes que es grosero
el mundo? ¿Que es traicionero
el amor?
¿Que no se aprecia en la vida
la pura miel escondida
en la flor?
¿Bajo qué cielo caíste?
¿A quién tu tesoro diste
virginal?

¿En qué manos te deshojas?
¿Qué aliento quema tus hojas
infernal?
¿Quién te cuida con esmero
como el viejo jardinero
te cuidó?
¿Quién por ti sólo suspira?
¿Quién te quiere? ¿Quién te mira
como yo?
¿Quién te miente que te ama
con fe y con ternura igual?
¿Quién te llevó de la rama,
que no estás en tu rosal?
¿Por qué te fuiste tan pura
de otra vida a la ventura
o al dolor?
¿Qué faltaba a tu recreo?
¿Qué a tu inocente deseo
soñador?
En la fuente limpia y clara
¿espejo que te copiara
no te di?
¿Los pájaros escondidos,
no cantaban en sus nidos
para ti?
¿Cuando era el aire de fuego,

no refresqué con mi riego
tu calor?
¿No te dio mi trato amigo
en las heladas abrigo
protector?
¿Quién para sí te reclama?
¿te hará bien o te hará mal?
¿Quién te llevó de la rama
que no estás en tu rosal?
Así un día y otro día,
entre espinas y entre flores,
el jardinero plañía
imaginando dolores,
desde aquel en que a la fuente
un caballero llegó
y la rosa dulcemente
de su tallo separó.

ANTONIO MACHADO

(1875-1939)

Anoche cuando dormía

Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!,
que una fontana fluía
dentro de mi corazón.
Di, ¿por qué acequia escondida,
agua, vienes hasta mí,
manantial de nuestra vida
de donde nunca bebí?

Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!,
que una colmena tenía
dentro de mi corazón;
y las doradas abejas
iban fabricando en él,
con las amarguras viejas,
blanca cera y dulce miel.

Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!,
que un ardiente sol lucía
dentro de mi corazón.
Era ardiente porque daba

calores de rojo hogar,
y era sol porque alumbraba
y porque hacía llorar.

Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!,
que era Dios lo que tenía
dentro de mi corazón.

Coplas mundanas

Poeta ayer, hoy triste y pobre
filósofo trasnochado,
tengo en monedas de cobre
el oro de ayer cambiado.

Sin placer y sin fortuna,
pasó como una quimera
mi juventud, la primera...
la sola, no hay más que una:
la de dentro es la de fuera.

Pasó como un torbellino,
bohemia y aborrascada,
harta de coplas y vino,
mi juventud bien amada.

Y hoy miro a las galerías
del recuerdo, para hacer
aleluyas de elegías
desconsoladas de ayer.

¡Adiós, lágrimas cantoras,
lágrimas que alegremente
brotabais, como en la fuente
las limpias aguas sonoras!

¡Buenas lágrimas vertidas
por un amor juvenil,
cual frescas lluvias caídas

sobre los campos de abril!

No canta ya el ruiseñor
de cierta noche serena;
sanamos del mal de amor
que sabe llorar sin pena.

Poeta ayer, hoy triste y pobre
filósofo trasnochado,
tengo en monedas de cobre
el oro de ayer cambiado.

Parábolas

Era un niño que soñaba
un caballo de cartón.
Abrió los ojos el niño
y el caballito no vio.
Con un caballito blanco
el niño volvió a soñar;
y por la crin lo cogía...
¡Ahora no te escaparás!
Apenas lo hubo cogido,
el niño se despertó.
Tenía el puño cerrado.
¡El caballito voló!
Quedóse el niño muy serio
pensando que no es verdad
un caballito soñado.
Y ya no volvió a soñar.
Pero el niño se hizo mozo
y el mozo tuvo un amor,
y a su amada le decía:
¿Tú eres de verdad o no?
Cuando el mozo se hizo viejo
pensaba: Todo es soñar,
el caballito soñado
y el caballo de verdad.
Y cuando vino la muerte,
el viejo a su corazón
preguntaba: ¿Tú eres sueño?
¡Quién sabe si despertó!

A un olmo seco

Al olmo viejo, hendido por el rayo
y en su mitad podrido,
con las lluvias de abril y el sol de mayo,
algunas hojas verdes le han salido.
¡El olmo centenario en la colina
que lame el Duero! Un musgo amarillento
le mancha la corteza blanquecina
al tronco carcomido y polvoriento.
No será, cual los álamos cantores
que guardan el camino y la ribera,
habitado de pardos ruiseñores.
Ejército de hormigas en hilera
va trepando por él, y en sus entrañas
urden sus telas grises las arañas.
Antes que te derribe, olmo del Duero,
con su hacha el leñador, y el carpintero
te convierta en melena de campana,
lanza de carro o yugo de carreta;
antes que rojo en el hogar, mañana,
ardas de alguna mísera caseta,
al borde de un camino;
antes que te descuaje un torbellino
y tronche el soplo de las sierras blancas;
antes que el río hasta la mar te empuje

por valles y barrancas,
olmo, quiero anotar en mi cartera
la gracia de tu rama verdecida.
Mi corazón espera
también hacia la luz y hacia la vida,
otro milagro de la primavera.

Elogio a D. Francisco Giner de los Ríos

Como se fue el maestro,
la luz de esta mañana
me dijo: Van tres días
que mi hermano Francisco no trabaja.
¿Murió?... Sólo sabemos
que se nos fue por una senda clara,
diciéndonos: Hacedme
un duelo de labores y esperanzas.
Sed buenos y no más, sed lo que he sido
entre vosotros: alma.
Vivid la vida sigue,
los muertos mueren y las sombras pasan,
lleva quien deja y vive el que ha vivido.
¡Yunques, sonad; enmudeced, campanas!.
Y hacia otra luz más pura
partió el hermano de la luz del alba,
del sol de los talleres,
el viejo alegre de la vida santa.
...¡Oh, sí!, llevad, amigos,
su cuerpo a la montaña,
a los azules montes
del ancho Guadarrama.
Allí hay barrancos hondos
de pinos verdes donde el viento canta.

su corazón repose
bajo una encina casta,
en tierra de tomillos, donde juegan
mariposas doradas...
Allí el maestro un día
soñaba un nuevo florecer de España.

Estrofas sueltas de varios poemas

Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla,
y un huerto claro donde madura el limonero;
mi juventud, veinte años en tierra de Castilla;
mi historia, algunos casos que recordar no quiero.

.../...

y al cabo, nada os debo; debéis me cuanto he escrito.

A mi trabajo acudo, con mi dinero pago
el traje que me cubre y la mansión que habito,
el pan que me alimenta y el lecho donde yago

Y cuando llegue el día del último viaje,
y este al partir la nave que nunca ha de tornar
me encontraréis a bordo ligero de equipaje,
casi desnudo, como los hijos de la mar.

Castilla miserable, ayer dominadora,
envuelta en sus andrajos desprecia cuanto ignora.
¿Espera, duerme o sueña? ¿La sangre derramada
recuerda, cuando tuvo la fiebre de la espada?

.../...

Castilla miserable, ayer dominadora,
envuelta en sus harapos desprecia cuanto ignora.

El ojo que ves no es
ojo porque tu lo veas;
es ojo porque te ve.

¡Soria fría, Soria pura,
cabeza de Extremadura,
con su castillo guerrero
arruinado, sobre el Duero;
con sus murallas roídas
y sus casas denegridas!
¡Muerta ciudad de señores
soldados o cazadores;
de portales con escudos
de cien linajes hidalgos,
y de famélicos galgos,
de galgos flacos y agudos,
que pululan
por las sórdidas callejas,
y a la medianoche ululan,
cuando graznan las cornejas!

¡Colinas plateadas,
grises alcores, cárdenas roquedas
por donde traza el Duero
su curva de ballesta
en torno a Soria, oscuros encinares,
ariscos pedregales, calvas sierras,
caminos blancos y álamos del río,
tardes de Soria, mística y guerrera,
hoy siento por vosotros, en el fondo
del corazón, tristeza,
tristeza que es amor! ¡Campos de Soria
donde parece que las rocas sueñan,
conmigo vais! ¡Colinas plateadas,
grises alcores, cárdenas roquedas!...

El tren

Yo, para todo viaje
-siempre sobre la madera
de mi vagón de tercera-
voy ligero de equipaje
Si es de noche, porque no
acostumbro a dormir yo,
y de día, por mirar
los arbolitos pasar,
yo nunca duermo en el tren,
y, sin embargo, voy bien.
.../...

El mañana efímero

La España de charanga y pandereta,
cerrado y sacristía,
devota de Frascuelo y de María,
de espíritu burlón y alma inquieta,
ha de tener su mármol y su día,
su infalible mañana y su poeta.
En vano ayer engendrará un mañana
vacío y por ventura pasajero.
.../...

JOSÉ CARLOS DE LUNA (1890-1965)

El piyayo

¿Tú conoces al "Piyayo":
un viejecillo renegro, reseco y chicuelo;
la mirada de gallo
pendenciero
y hocico de raposo
tiñoso...
que pide limosna por "tangos"
y maldice cantando "fandangos"
gangosos?
¡A chufra lo toma la gente
y a mi me da pena
y me causa un respeto imponente!
Ata a su cuerpo una guitarra,
que chilla como una corneja
y zumba como una chicharra
y tiene arrumacos de vieja
pelleja.
Yo le he visto cantando,
babeando
de rabia y de vino,

bailando
con saltos felinos
tocando a zarpazos,
los acordes de un viejo "tangazo".
Y el endeble "Piyayo" jadea,
y suda, y renquea.
Y, a sus contorsiones de ardilla,
hace son la sucia calderilla.
¡A chufra lo toma la gente!...
A mi me da pena
y me causa un respeto imponente.
Es su extraño arte
su cepo y su cruz,
su vida y su luz,
su tabaco y su aguardientillo...
y su pan y el de sus nietecillos:
"Churrumbeles" con greñas de alambre
y panzas de sapos,
que aúllan de hambre
tiritando bajo los harapos;
sin madre que lave su roña;
sin padre que "afane",
porque pena una muerte en Santoña;
sin más sombra que la del abuelo...
¡Poca sombra, porque es tan chicuelo!
En el altozano

tiene un cuchitril
-¡a las vigas alcanza la mano!-
y por lumbre y por luz, un candil.
Vacía sus alforjas
-que son sus bolsillos-
bostezando, los siete chiquillos,
se agrupan riendo.
Y entre carantoñas les va repartiendo
pan y pescao frito,
con la parsimonia de un antiguo rito:
-¡Chavales!
¡Pan de flor de harina!...
Mascarlo despacio.
Mejó pan no se come en palasio.
Y este pescaíto, ¿no es ná?
¡sacaa uno a uno del fondo der má!
las espinas se comen tamié,
que tó es alimento...
así..., despacito.
Muy remascaíto.
¡No llores Manuela!
Tú no pués, porque no tienes muelas.
¡Es tan chiquita mi
mi niña bonita!...
Así despacito,
muy remascaíto,

migaja a migaja –que dure-,
le van dando fin
a los cinco reales que costó el festín.
Luego entre guiñapos, durmiendo,
por matar el frío, muy apiñaditos,
la Virgen María contempla al "Piyayo"
riendo.
Y hay un ángel rubio que besa la frente
de cada gitano chiquito.
¡A chufra lo toma la gente!...
¡A mi me da pena
y me causa un respeto imponente!.

AGUSTÍN DE FOXA
(1903-1959)

Y pensar que no puedo en mi egoísmo
llevarme al sol ni al cielo, en mi mortaja.
Que he de marchar yo solo hacia el abismo,
y que la luna brillará lo mismo
y ya no la veré desde mi caja.

PABLO NERUDA
(1904-1973)

Me gustas cuando callas,
porque estas como ausente;
parece que los ojos se te hubieran volado
y parece que un beso te cerrara la boca

MIGUEL HERNÁNDEZ
(1910-1942)

El rayo que no cesa

Umbrío por la pena, casi bruno,
porque la pena tizna cuando estalla,
donde yo no me hallo no se halla
hombre más apenado que ninguno.
Sobre la pena duermo solo y uno,
pena es mi paz y pena mi batalla,
perro que ni me deja ni se calla,
siempre a su dueño fiel, pero importuno.
Cardos y penas llevo por corona,
cardos y penas siembran sus leopardos
y no me dejan bueno hueso alguno.
No podrá con la pena mi persona
rodeada de penas y de cardos
¡cuánto penar para morirse uno!

Ya de su creación, tal vez, alhaja
algún sereno aparte campesino
el algarrobo, el haya, el roble, el pino

que ha de dar la madera de mi caja.
Ya tal vez, la combate y la trabaja
el talador con ímpetu asesino
y, tal vez, por la cuesta del camino
sangrando sube y resonando baja.
Ya, tal vez, la reduce a geometría,
a pliegos aplanados quien apresta
el último refugio a todo vivo.
Y cierta y sin tal vez, la tierra umbría
desde la eternidad está dispuesta
a recibir mi adiós definitivo.

La Boca

Boca que arrastra mi boca
boca que me has arrastrado
boca que vienes de lejos
a iluminarme de rayos

Alba que das a mis noches
un resplandor rojo y blanco
boca poblada de bocas
pájaro lleno de pájaros

Canción que vuelve las alas
hacia arriba y hacia abajo

muerte reducida a besos
a sed de morir despacio
das a la grama sangrante
dos tremendos aletazos
El labio de arriba el cielo
y la tierra el otro labio

Beso que vuela en la sombra
beso que viene volando
desde el primer cementerio
hasta los últimos astros

Hundo en tu boca mi vida
Oigo rumores despacios
Y el infinito parece
Que sobre mi se ha volcado

Boca que desenterraste
el amanecer más claro
con tu lengua, tres palabras
Tres fuegos has heredado
vida, muerte, amor
Ahí quedan, escritos sobre tus labios
vida, muerte, amor
Ahí quedan, escritos sobre tus labios.

JOSÉ LUIS LLANES MENÉNDEZ

(1939 -)

Llévame al mar marinero,
en tu barquita dorada
forrada de terciopelo,
orlada de blanca luna
velitas de azul del cielo.
Llévame al mar marinero,
para mecirme en sus olas
arrullado por el viento,
ver estrellas de la noche
reflejadas en su espejo.
Llévame al mar marinero,
para escuchar las canciones
de sirenas en conciertos,
para tocar las estrellas
con las puntas de mis dedos.
Llévame al mar marinero,
para sentir con intenso
el amor que hay en mi pecho
y derramar la ternura
del niño que llevo dentro.
Llévame al mar marinero,
ay! que de pena muero...
y no quisiera morirme,
sin volver al mar de nuevo...
Llévame al mar marinero.

Un poema zocalado a mi hermano dedicado

Fácil es el dedicar
Este poema a mi hermano
Lo escribo desde temprano
Iniciado el despertar
Puedo en la prueba apostar
Es seguro que la gano.

Llegado el punto, mi mano
Aquí no puede temblar,
No le puedo defraudar
Ello no lo digo en vano
Se lo he de terminar.

Me parece que he logrado
El propósito aludido
No se me habría ocurrido
El poema programado,
Ni me hubiera preocupado
De que resulte aburrido,
El poema he terminado
Zocalado y construido.

Felipe mi hermano

Cantor, cantares
jazmines en los altares,
rincones en los caminos y avatares.
Destinos tan singulares
tan iguales, corazones,
corazones...

De lejos la mano,
la mano tan cerca, dichosa, hermosa,
extiende el hermano
su voz y su mano,
su mano...

Recuerdos, placeres, sollozos,
sollozos y gozos mezclados
los ojos,
mirando, clavados los ojos,
los ojos...

De nuevo esperando,
los ojos,
riendo, llorando,
su mano.
Felipe, mi hermano,
mi hermano...

Yo no quiero quedar..

Yo no quiero quedar
en el medio del camino,
quiero llegar,
caminar entero el camino
que conduce al más allá.
Las espinas de la senda
he de pisar
en la parte que me quede
hasta el final,
y cuando hubiere llegado
volveré la vista atrás
y veré sombras y espinas
y una inmensa oscuridad,
y pensaré, que el camino
que conduce al más allá
es un incierto camino
que nunca debí empezar.
Más ya es tarde,
es la noche de mi lento
caminar,
pisaré la senda amarga
que aún me queda por andar.

Donde se marchó mi sino

¿Donde se marchó mi sino?
¿donde va mi pensamiento?
donde mudó el sentimiento
y el norte de mi destino,
que no siento lo divino
que alumbró mi entendimiento
y ya no me queda aliento
para seguir el camino.
Todo en mi son solo penas
el ánimo esta vencido
me encuentro en un mar perdido
y sin la sangre en mis venas.
Del alma no tengo apenas,
sino, que un tenue suspiro,
el aire ya no respiro,
y en vez canto de sirenas
tan solo siento su ruido.
Sombra negra me amenaza
noche oscura me estremece,
mi fantasma se aparece
seguro, su última baza.

Sombra

En la noche se aparece
desaparece al amanecer,
la llevo dentro
y no la encuentro
ni puedo ver.
Funesta sombra
que tanto asombra
mi sin razón.
¡Cuánto me asusta!
cuando la nombra
cuando la busca
mi corazón.
De noche vela
allí me espera
sin compasión,
cama comparte
alma me parte
su aparición.
Y conjurando,
sigo viviendo
la sensación
de que esa sombra
que tanto asombra
ronda en penumbra
mi negra tumba
de habitación.

Miedo

Alaridos, rugidos siento, rugidos.
De corazones latidos,
de podridos corazones alaridos...
Selvática vida,
estúpidas razones para vivirla mintiendo.
Morir presiento,
morir agonizando en el silencio,
huyendo de la vida,
por la puerta del centro.
Macabro camino que fui siguiendo
y así es la muerte que llevo dentro,
las puertas todas cerradas veo,
tan solo abierta la puerta del centro.
Saldré por ella, pero no puedo,
a mi fantasma le tengo miedo.
Por eso solo en la vida quedo
con los fantasmas del pensamiento.

SALVADOR MORENO (1942-)

Lección de Arquitectura

Amanece la tarde en la pantalla...
-el sol cumple su horario ajeno al miedo,
aquí ya son las tres, allí las nueve –
y el sobresalto prende en el café.
Mi hijo, descuidado, le echa azúcar
-cuestión que en otro día fuera tragedia –
y el amargor no huye,
está en el aire...
quebrarán los pilares,
quizá el núcleo
-ascensores, servicios, escaleras-
centrados en las plantas de las torres
soporten como un árbol isostático...
discutimos los dos esas cuestiones
y el locutor repite ¡oh dios!...¡oh dios!
Pasado que es un tiempo sin medida
el silencio resbala sobre el hule...
dos cretinas miradas se cruzan y deciden
dejar esta lección para mañana.

Sueños

(Primer Premio, "Albaricoque de Oro", de Moratalla)

I

Hoy he tenido un sueño...
en la acequia el reflejo de los higos tempranos
y el agua era de todos, sin dueño, clara y cristalina,
en la alcuza el aceite, y sal en el salero,
y pan en la panera, y de todos, sin dueño,
en el mar las pateras con las redes repletas
de aladroque y sardina
anunciando festín para mañana,
en los fudres el vino,
en la artesa la masa esperando creciente,
en el horno la leña y en el hogar las brasas,
y de todos, ardientes y sin dueño,
los libros con descuento - ¡el cien por cien! -
y algunos, además, subvencionados:
Federico, Miguel, el Arcipreste, San Juan, Teresa, Rafael...

II

Con el siglo que empieza se terminan
fronteras y aduanas,
miserias y venganzas, carnets y pasaportes,
se acaban los festines, las bodas, los bautizos,

ANTONIO BASCONES MARTÍNEZ

(1944 -)

Al abrir el libro, entre sus hojas
me encontré con la arena de la playa,
con el rumor de las olas,
con el vaivén del viento.
De sus páginas caían
como frutos maduros
recuerdos y sollozos,
soliloquios y salmodias,
estrellas fugaces.

La moneda

La moneda que en mi alma tengo
es el silencio callado
la mirada triste
el espíritu vacío,
un sencillo gracias
y un hasta pronto

A Antonio Machado

Estilizaba la figura, altiva la frente
cetrina la faz y el semblante umbrío
camina Don Antonio en la llanura.

Por ti conocí la primavera
del poema,
ronco y suave,
cuando caminabas entre los
chopos, junto al río
y entre los olmos de la carretera.

Por ti sentí la llamada
del álamo en la tarde,
del cárdeno monte,
del alba clara
y de la luminosa espera.

Por ti conocí ¡quién lo diría!
el sabor de la amanecida,
el frescor de la hierba
hollada al caminar.

Por ti anduve muchos caminos
desnudos como los hijos del mar.

Julio, 1979

Que se detenga el tiempo

Que se detenga el tiempo en tu mirada
que los pétalos de la flor se abran en sonoros colores
que el dulce ocaso
al luminoso día de paso,
y que la nube blanquecina se descomponga
en senderos silenciosos
por donde tu amor se deslice
y se detenga y el viento te acaricie el pelo
y tus ojos claros me miren como fruta sazónada
pendiente de la rama
y que tu ausencia sea
la mies que se cimbreo por el viento
y su rumor, el beso que en mis labios
pusiste aquel día

Desde la lejanía

Desde la lejanía en la distancia
desde la bruma en el recuerdo
con la mirada en la boca
con el silencio en los ojos.

Me gustas no por lo que dices

Me gustas no por lo que dices
sino por lo que callas,
no por lo que hablas
sino por lo que insinúas
no por lo que enseñas,
sino por lo que transparentas.
Eres mujer, estatua de alabastro,
fría por fuera, caliente por dentro,
de linda figura, de serena estampa
evanescente y tierna, de entrega y pasión,
de mirada queda, limpia y trasparente,
de sonrisa serena y sencilla como perla,
de pensamiento sutil y distante,
de beso salado, profundo e inmenso.

La tormenta

Retumba el ruido del trueno
en la tormenta fiera,
y esparce su luz vibrante,
salmodiando el silencio
de la negra noche.

Corta el manto
el rayo certero
y salpica de espanto
la roca brava,
que impasible observa
el fragor de las olas
y el color de las aguas,
remedando un destino
de furor y de fuego.

Rapsodia de sonido
entre tu mirada y la mía,
con tu callada ausencia
y mi silencio en la boca,
con tu pregunta en mis ojos

Retumba el miedo del trueno
en la tormenta fiera.

Llora el cauce del río

Llora el cauce del río
lágrimas de plata y limón,
pues cuentan que un niño
ha nacido, con la suerte del carbón.
Suerte negra como la noche
y larga como el ciempiés,
nunca se cubre de nieve
ni en el monte ni en el mar.
Por cuna tiene el barro
y por cama el lodazal,
el sudor y la tierra unidos
serán su mejor sal.

Tribus Yao y Akha
Norte de Tailandia
Septiembre 1993

Poema

Una barca perdida en la orilla,
la bruma, la niebla, un gris intenso,
gaviotas posadas en la quilla
y el cielo, el aire denso.
Ocaso, lánguido declinar
de suaves luces, atardecer
de espuma y rocas, esperar
una y otra vez, amanecer.
Sempiterno repetir en vaivén,
volutas retorcidas con el viento,
doblegando con auténtico desdén,
en monólogo continuo y lento
un diálogo recuerdo del Edén
un mirar en el horizonte atento.

JUAN ACEBAL
(1952-)

Caudales de miseria

Soy cualquiera de vosotros
sangre soy
y el mañana un apenas
suspirado.

Soy un beso
enterrado en un barranco
y un aullido
soy el lobo
y un rugido en un estadio.

Soy cualquiera de vosotros.

Una estrella en una nube
la propia nube estuchada
en el nácar de un lágrima

Un fluir por la Gran Vía
un adiós desconocido
un saludo
banal casualidad
de un encuentro apresurado
soy un puño entumecido

y la lluvia que nunca
me vino a ver en Mayo.

Soy cualquiera de vosotros
viajo dentro del bolsillo
de embarrada sequedad
muerta huerta
soy almendro desflorado
soy vigilia
una vena gaseosa
del Tajo envenado
y un fluir de promesa mentirosa.
Soy Segura.

Soy cualquiera de vosotros.

Y un día me levantaré
del fuego donde yago
¿de qué otro abismo pues?
con el estandarte reflejado
en el oro divino
(que guarda sus desechos
en Fort Knox
o en el manto de la Virgen)
para gritar erguido
vuestro espanto
en mi muerte rediviva:

Soy cualquiera de vosotros.

Oasis: Sombra y sequía

I

Camina, hombre del norte,
sobre el desierto azul.
Camina hacia la Meca,
camina hacia Dios, descubre los ojos
de quién está ausente de tu mirada.
Camina cabizbajo
sobre la soledad.
Camina hacia el destino,
camina tras tu amada,
busca la mirada que ansían tus ojos.

II

Escúchame, escúchame atentamente
porque, ahora, sí tengo algo que decirte.
Te vas con desdén cual nube vacía
sobre sembrado yermo.
Agridulce de agua.

ANA MARÍA TOMÁS
(1953 -)

Cada poema
es como un suicidio a plazos.
Se derrama en la hoja
la tinta,
que es sangre del alma,
liberada
por certero mandoble
de una pluma levísima.
Van cayendo las gotas
y calmándose el pulso.
Al final
quedan todas dispuestas,
con sus propios latidos,
como runas vikingas
esperando...
su lectura sólo es para elegidos.

ANÓNIMO

Pueblo viejo de Belchite
ya no te rondan zagales
ya no se oirán las jotas
que cantaban nuestros padres

José Larrade

Alcánzame la copa de tu pena
que quiero mirar su fondo oscuro.
No la bebas de golpe, te lo pido,
tómala despacio y sin apuro

POSTLUDIO

.....¡Y así fue, si así os parece!. Al terminar pedimos lector tu benevolencia con nuestros posibles errores y tu comprensión con nuestras elecciones, que en el caso de los poemas de Antonio Bascones recayó solamente en Felipe Llanes que utilizo para este menester los dos libros de poemas que Antonio tiene publicados.

Condicionantes que tuvimos, como ocurre en todas las antologías, fue la obligada limitación de extensión y el imperativo de ser respetuosos con los derechos de autor, por eso echarás de menos a García Lorca, Alberti, y otros muchos.

No pretendimos hacer un libro para eruditos, ellos tienen innumerables fuentes poéticas, revistas, monografías y textos completos sobre poetas; magníficas compilaciones como las de Saínz de Robles, José Bergua, Romanceros Castellanos Antiguos y tantas otras, además de las bibliotecas virtuales, como la de Miguel de Cervantes, cada día con mayores y mejores fondos, su dirección es:

<http://cervantesvirtual.com/index.shtml>

Si quisimos, y ojalá lo hayamos conseguido, facilitarte algunos ratos de gozo y que ayudemos entre todos, lectores, poetas, editores... a los desposeídos del mundo, pues aunque el libro tiene carácter venal, no se hizo con ánimo de lucro. Enjugados los costes de edición y distribución el remanente será donado a la O.N.G. "**Dentistas sin fronteras**". Vosotros

al comprar este libro, los poetas que renuncian a sus derechos de autor y nosotros al organizarlo, contribuiremos a que muchas personas de distintos países del mundo puedan volver a esbozar una sonrisa.

A ese objetivo quisimos ayudar, y lo hicimos en lo que pudimos aunque desgraciadamente sea muy poco. Querríamos un mundo con menos dolor y con más gozo. Por otro lado, parece paradójico que nos preocupe el mejorar la salud bucal de personas que no tienen suficiente para comer. Haremos nuestro el deseo de la poetisa chilena Amanda Fuller sobre el salto de la espiga de trigo al plato del hambriento.

Si el empeño es titánico los medios pueden ser suficientes para hacer al menos algo, contando para ello con la voluntad de todos. En ello confiamos y tenemos el convencimiento de que el sabio griego Bias, no tenía razón en su pensamiento que plasmó en frase lapidaria en el templo de Delfos, porque la mayoría de la humanidad es buena.

A todos los caminantes, peregrinos en la vida, impregnados por la poesía y transidos por la humanidad que participan de aquellas nobles intenciones, y a los que con estos sentimientos pusieron su empeño en hacer este libro posible, aunque solo sea un grano ínfimo de arena en la gravera de las necesidades humanas, gracias.

Antonio Bascones y Felipe LLanes

Madrid, 3 de enero de 2003